

EL MUNDO ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL



SUSCRICION PARA ESPAÑA.

MADRID. ... Un año, 120 rs.—Tres meses, 32 rs.—Un mes, 12 rs.
PROVINCIAS. ... — 130 rs. — 36 rs. — 14 rs.

Un número suelto, 3 reales.

Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, 8,
 y en casa de los corresponsales del Establecimiento tipográfico de
 D. Francisco de P. Mellado.

1^{er} Año. N^o 2. — Febrero 16 de 1860.

Todas las comunicaciones relativas á los
 dibujos y á la redaccion se remitirán al Director del
 MONDE ILLUSTRÉ, calle de Bréda, 15.

SUSCRICION PARA AMÉRICA.

ATLANTICO. Un año, 50 fr. (10 ps.).—Seis meses, 27 fr. 50 c. (5 p. 50).
PACIFICO. ... — 55 » (11 ps.). — 30 fr. (6 p. »)

Se suscribe en París, calle St. André des Arts, 47.

PARA LA EUROPA, Á ESCEPCION DE LA ESPAÑA.

Un año, 32 fr.—Un número suelto 1 fr.

Se suscribe calle de Bréda, 15, y en el boulevard de los Italianos 15.

EL R. P. LACORDAIRE.

El lunes 2 de este mes de febrero, la Academia francesa procedía á la eleccion que debia dar un sucesor al eminente y por siempre sentido M. A. de Tocqueville. Este sillón, que es el 16^o en el orden de inscripcion, fué ocupado en 1634, por M. J. Baudoin; en 1650 por Charpentier; en 1702 por Chamillard, obispo de Senlis; en 1714 por el mariscal de Villars; en 1734 por el duque de Villars; en 1776 por Lomenie de Brienne; de 1795 á 1803 por M. Lucien de Cessac: M. de Tocqueville era su titular desde 1841. El escrutinio, que con tanta frecuencia hay precision de recomenzar, aun varias veces, antes de llegar á un resultado definitivo, no ha tenido que sufrir sorteo esta vez, obteniendo desde la primera votacion el R. P. Lacordaire una mayoría mas que suficiente.

De 35 votantes, el célebre dominicano ha reunido 21 votos, mientras que M. Mazère sólo tuvo 7; M. Camille Doucet, que sin embargo posee un talento simpático y amable, no contó sino 3, lo mismo que M. Léon Halévy; perdiéndose un voto á favor de M. Henri Martin.

MM. Víctor Hugo, Merimée, el duque de Pasquier y M. Dupin, que completaban, con los 35 votantes, los 39 inmortales que debian proveer al reemplazo de aquel que les habia arrebatado la muerte, se hallaban ausentes ó se abstuvie-



El R. P. Lacordaire, electo miembro de la Academia francesa, el 2 de febrero.

ron de tomar parte en la votacion.

Hé aquí pues la literatura sagrada restaurada con hono en la grave y docta asamblea que la debió en otros tiempos tan crecido número desus mas ilustres miembros. Será que vuelva á abrir ella así una puerta á la elocuencia del púlpito, la mas grande y la mas bella que existe, sobre todo en nuestra época, y que el ilustre predicador traiga en los pliegues de su ropa talar otras candidaturas? Ya lo veremos. Pero en el momento en que acaba de verificarse este grande acontecimiento literario, hemos pensado que no careceria de interés para nuestros lectores el ver los rasgos y facciones del nuevo electo, y conocer algunos hechos de su vida, tan ardiente y tan atormentada, que de luchas en luchas, de borrascas en borrascas, ha venido á adormirse en la calma de la vida ascética y en la ortodoxia literaria de la Academia.

Nosotros debemos tal vez tanto mas publicar esta biografia, la cual tendrá sobre las otras á lo menos la ventaja de venirnos de la fuente mas auténtica, cuanto que el *Mundo Ilustrado* no habia disimulado sus simpatias por otra candidatura, y le parecia difícil el poder ensanchar el frac de las palmas verdes de manera que pudiera vestirse por encima de los hábitos de Santo Domingo. (Vease esta biografia en la página 22.)

LEO DE BERNARD

CRONICA DE PARIS.

En el otoño último, las jentes que tienen costumbre de pasear á caballo por el Bosque de Boulogne, fijaron su atención en una amazona vestida de negro, que llevaba el rostro cubierto con una gasa en forma de velo, cabalgando en un magnífico alazan de oscuros arneses, y siempre seguida de cerca por un criado anciano muy huraño, muy solícito, una especie de guardia de corps.

Los mas curiosos, los mas obstinados caballeros encontraban diariamente á aquella amazona, á aquella centaura, en las desiertas avenidas del Bosque, y habian podido convencerse de que era hermosa, muy hermosa: una rubia de ojos negros. Prosiguiendo las pesquisas en Paris, llegó á saberse que, aunque rubia, era Italiana; de muy elevada alcurnia, de inmensa fortuna, etc... Soltera, casada, viuda, ó novia?... aquí comenzaba el misterio para el comun de los curiosos! Sólo algunos Italianos de distincion sabian á qué atenerse positivamente sobre este punto. Pero cuando se trataba de interrogarlos, se hacian los distraídos y hablaban del joven Mortara, del niño de Hua, ó de cualquiera otra cosa, aunque fuera de la luna!

Trascurridas algunas semanas, he aquí lo que llegó á saberse,—sin que, no obstante, se consiguiera estar mejor informado sobre la verdadera situacion particular de la amazona negra, condesa Manfredonia,—es decir, que se vieron reducidos á los hechos puramente sociales, mundanos:

Que grandes disgustos, del orden mas íntimo, habian trastornado recientemente su vida (con tal motivo, recordaron que, segun se habia susurrado vagamente en Paris algunos dias antes, habia ella perdido su novio en la batalla de Mariñan, y habia jurado no abandonar el luto jamás, á menos que... pero detengámonos aquí, pues parece que hoy ya éste « á menos que » dubitativo ha llegado á ser positivo!). Habíase, pues, decidido á pasar el invierno en Paris, por haberla impuesto su médico y sus mas íntimos amigos la higiene de las distracciones y de los llamados placeres del mundo. Por sumision habia en consecuencia resuelto instalarse en uno de los hoteles mas elegantes, no del arrabal Saint-Honoré, como se dijo al principio, sino del de Saint-Germain; y allí es donde, durante todo el invierno, debia abrir á la noble é inteligente sociedad parisiense y extranjera una hospitalidad en relacion con su grande fortuna.

En diciembre, el conde Emilio Ferrero, compatriota de la bellísima y opulentísima extranjera, hizo las comunicaciones mas precisas á algunos cronistas de Paris, acerca de las intenciones de la condesa Manfredonia, sabiéndose ya entonces, gracias á estas revelaciones, que dos grandes damas,—una Parisiense y otra Varsovia,—habian ofrecido á la amazona negra sus libros de recepcion, á fin de que ella pudiera escoger, entre familias escogidas ya de antemano, los nombres de las personas á quienes ella quisiera recibir en su casa.

Habia alquilado la condesa, por diez y seis meses, y mediante la suma de setenta y dos mil francos, el antiguo hôtel de Brévilliers, en medio de las embajadas y de las legaciones de la orilla izquierda del Sena, y aquella fastuosa residencia fué inmediatamente confiada al arquitecto que debia decorarla y amueblarla para fines de diciembre, de manera que sus recepciones semanales y dominicales principiase en los dias del mes de enero.

Aconsejada por sus dos damas patronesas, la condesa Manfredonia habia tomado el partido de no hacer ninguna invitacion,—sino

sólo recibir todos los domingos á las personas presentadas: la dificultad debia consistir por lo tanto, para infinitos aspirantes, en lograr esta presentacion!

En efecto, siendo las señoras de Beau... y de Na... los centros, muy avizores por cierto, de donde partian las iniciativas, una aduana rigorosísima habia extendido su implacable cordon por las cercanías del hôtel de Brévilliers, en tales términos, que no era posible penetrarse ni género prohibido, ni artículo alguno de contrabando! Estas señoras, quienes, en virtud de consideraciones que es inútil explicar aquí, no deben recibir este invierno, hallaban cómodo el ver reunidas en casa de la hospitalaria italiana, á sus dos sociedades desbandadas; de manera que se esperaban aquí muchos incidentes, peripecias, decepciones, iras, odios!...

Por último, restaurado y arreglado el hôtel, con rara elegancia, por uno de los arquitectos de la ciudad de Paris, M. Renaud, hallábase listo en los últimos dias del año, debiendo celebrarse el domingo 15 de enero su fastuosa inauguracion. Habíase dicho anteriormente que reuniendo sobre su hermosa y rubia cabeza (de ojos negros) la doble fortuna de los Campidoglio de Pisa y de los Rezzonico de Sarzanna (sabido es que estos últimos edificaron en el siglo XVII, uno de los mas hermosos palacios del gran canal de Venecia), la condesa realizaba en su persona unas cuatrocientas mil libras de renta...

De repente, y regocijándose cada cual con la próxima inauguracion del hôtel Manfredonia, circula el rumor en la casa de una Inglesa de distincion que vive en la calle del Coliseo,—Ms Gardner,—casa en la cual se hallan particularmente muchos de los comensales de la condesa de Na..., una de las *chaperonnes*, como es sabido, de la rubia Italiana,—de repente, repetimos, se dice que la víspera en la noche la condesa Manfredonia, quien debia ir á la Opera con la señora de Beau..., habia hecho decir,—y no escrito,—« que un motivo urgente la obligaba á ausentarse por algunos dias, y que daría pronto noticias de ella... »

Se acude á su hôtel; el intendente que la habia dado una de aquellas señoras, vivamente interrogado, no sabe qué responder. Limitase á referir los hechos siguientes, bastante vagos, y que, desgraciadamente, no parecen revelar el enigma:

« La condesa habia ido á una platea al concierto de curiosidad musical de M. Richard Wagner, no habiendo querido por compañía sino á su vieja camarista italiana, su *cameriera*. Habia vuelto al hôtel á las diez y media poco mas ó menos en un simple carruaje de alquiler, no habiendo tenido la paciencia de esperar su *landau*, presa de un violento dolor de cabeza, y los nervios en tal estado de irritacion, que la tuvieron despierta toda la noche. La música del innovador aleman la habia causado este estado insoportable que, no se habia formulado en los mas felices oyentes sino por un fastidio, en virtud de convencion hecha de antemano.

Pero una Italiana, educada en los cantos de la melodía, no pudo tomar con tan grande paciencia la música del porvenir... Al siguiente dia por la mañana sufría aun, cuando se la entregó una carta traida por un lacayo italiano, conducido de un hôtel de la calle de la Paz en un coche. Al ver el sobre de la carta, se puso pálida de un modo espantoso... fué atacada de una especie de temblor, y no se decidió á abrir la misteriosa carta sino despues de haberse paseado un momento en el balcon, al aire fresco, y de haber bebido un gran vaso de agua. Como se habia encerrado para abrir esta carta perturbadora, no se sabe qué impresion la produjo el leerla... Solamente que hizo decir al lacayo italiano, el cual estaba esperando, un sencilló « sí. »

La condesa permaneció encerrada el resto

del dia en las piezas superiores con la anciana Giuseppina su camarista, habiendo hecho llamar solamente, una ó dos veces, al anciano caballerizo que la acompañaba en sus paseos matinales, lo que fué motivo de mucha curiosidad en el hôtel. No pidió la comida; hizo negar su puerta; recibió cinco ú seis cartas que ni aun abrió, y que fueron encontradas el dia siguiente, todavía cerradas, sobre una chimenea. Quemó varios papeles, si se juzga por el exámen del hogar de su dormitorio; despues, á las cuatro, pidió su baño. Acostóse en seguida algunos instantes, mandó traer, siempre á Giuseppina, dos dedos de vino de Oporto con un bizcocho, y á las seis hizo venir un cupé. Subió á él con la condesa la criada de confianza, con un saco de cuero muy pesado, y se oyó dar la orden al cochero de ir á la plaza de la Concordia. Era cosa muy vaga! Como entonces se acercase el intendente para preguntarla si no tenia que darle órdenes, la condesa respondió con voz alterada:

« Iréis mañana por la mañana á ver á la señora condesa de Beau... y le diréis: que un motivo urgente me obliga á ausentarme por algunos dias... que la escribiré muy pronto... »

« Por lo que hace á la casa, — añadió, — Giovanni ha recibido mis órdenes! »

Giovanni es el anciano caballerizo, el guardia de corps de los paseos en el Bosque. Una vez lanzadas estas palabras por la portezuela, el cupé partió al galope.

El intendente ó mayordomo desempeñó al dia siguiente su estraña mision. Dos dias despues, y cuando la sorpresa, la decepcion de tal desaparicion se hallaban en su colmo entre las personas que conocian ya á la señora Manfredonia, ó que esperaban conocerla, su amiga, su protectora social, muy conmovida por sus responsabilidades, recibió una carta — sin indicar lugar ni fecha, y evidentemente echada á la estafeta en Paris, por una mano intermedia, — carta en la cual la extranjera decia poco mas ó menos esto; garantizamos el sentido si no las palabras:

« Querida amiga, — no se sorprenda usted, no se escandalice de mi repentina partida; le comunicaré á usted el enigma que encontrará muy natural, luego que haya llegado á la ciudad á la cual se me conduce. Este se la va á sorprender á usted tambien... Todo se explicará, se comprenderá! Entre tanto, tenga usted la bondad de decir á su sociedad, á la de la buena Alejandra (la otra señora que habia patrocinado á la condesa), á todas esas brillantes y amables personas, enfin que iban á hacerme el honor de ser mis huéspedes, que la enfermedad de séres que me son queridos me ha obligado repentinamente á salir de Paris... pero que pronto estaré de vuelta, y que nada PODRÁ YA OPONERSE entonces á mi estancia definitiva en esa ciudad bien cara que abandonaria yo inconsolable, si no tuviera la certeza DE VOLVER Á ELLA MUY PRONTO.

» Su amiga,

« ALBERTA MANFREDONIA. »

A las fechas de nuestra última CRÓNICA nuestros informes llegaban hasta lo que precede á esta carta. Habiendo sabido que ella existia, pero ignorando aun su contenido, hemos creído deber suspender toda tentativa de explicacion tocante á un hecho que sorprende, conmueve y casi apasiona á una fraccion tan grande de la sociedad parisiense y extranjera. Una vez conocida la carta, hemos podido tomar la pluma, sin poder añadir nada, sin embargo, al enigma que ella plantea, prometiendo resolverlo ulteriormente. Nos limitaremos pues á los diversos comentarios propalados por personas ligadas con los Italianos de distincion que deben saber evidentemente mas acerca de esto que los Parisienses. Así, dícese que no ha muerto el noble Milanés á quien habia debido unirse la descendiente de Cipriani, la heredera de los Campidoglio y de los Rezzonico, como se habia dicho, á consecuencia de las heridas recibidas

en la batalla de Solferino, que... pero este terreno de los *d'cese*, de las conjeturas, de las hipótesis, es tan delicado, que no nos atrevemos á aventurarnos en él á la lijera! Seguros de estar bien informados cuando se confien hechos positivos á los amigos parisienses de la condesa, nos limitaremos pues, por hoy, á la esposición de los que preceden. Allí no tememos la contradicción. No concluirémos, sin embargo, sin recojer y mencionar algunas palabras pronunciadas por el respetable duque P***, Italiano como la misteriosa condesa, uno de los que, seguramente, conocen á fondo su historia. Al oír algunos lijeros comentarios acerca de esta extraña desaparición de una ama de casa, casi en vísperas de abrir sus salones á una sociedad escojida, dijo con acento penetrado é imperioso:

— La condesa es digna de toda compasión, quisiera que fuese mi hija! cuando se sepa lo que ha hecho, se admirará mas su bondad que su belleza!

En la boca de este personaje, tal sentencia basta para desmentir todos los comentarios malignos. Esperémos pues la solución de este irritante enigma! Entre tanto, podemos decir que el hôtel de Brevilliers, ya preparado para las fiestas, ha quedado bajo la custodia del viejo Giovanni tal como habria permanecido si la dama hubiese ido simplemente á asistir á una partida de caza en los alrededores de Paris. El conde Emilio Ferrero, quien debe saber tambien mas de lo que quiere decir, asegura que la inauguración de las fiestas anunciadas para el mes de enero, se efectuará durante los dias de carnaval.

Speriamo!

Hace algunas noches, un noble Ruso se encontraba en un baile en una casa de la calle Real. Hallábase instalado á una mesa de whist, cuando vinieron á rogarle que saliera un momento para sacar de apuros á un hombre que suponían ser compatriota suyo. Era en efecto un Ruso, á quien los guardias municipales habian encontrado sentado sobre el poste de uno de los hoteles del arrabal Saint-Honoré. Como desde la caída de la noche se le veia allí, inmóvil y misterioso, se le habia preguntado qué hacia, á eso de las dos de la mañana, sin poder obtener de él una respuesta comprensible. Un agregado de embajada, que pasaba á la sazón, oyó el diálogo y comprendió que se trataba de un Ruso; acababa aquel de dejar al conde S... en el baile, y aconsejó á los agentes de la autoridad que condujeran allí al hombre á quien no podían comprender. Ahora bien, hé aquí lo que pudo saberse:

La víspera, habiendo ido á pie, á las dos de la tarde, el general Tottleben á hacer una visita á un miembro del cuerpo diplomático, y teniendo el proyecto de hacer en seguida algunas comisiones, se habia llevado consigo á este criado, antiguo soldado á quien habia tenido á su servicio desde el sitio de Silistria, cuando aquel no era mas que capitán. Al entrar en el hotel habia dicho al soldado:

— Espérame aquí!

Pero, un cuarto de hora despues, el general habia partido en el coche del diplomático, olvidando al soldado! Que éste hubiese visto ó no salir á su amo, no es ménos cierto que se quedó allí esperando...; pues que el general le habia dicho: « Espérame aquí! » Se habia pasado el dia, la noche habia caído, se iba pasando como el dia... y el soldado esperaba siempre! En cuanto al general Tottleben, no viendo á su criado en la noche y olvidando los detalles mencionados, habíase dicho: « El tuno se habrá perdido!... » é hizo cepillar su uniforme por otro. Pero á la mañana siguiente, presentóse el soldado y se arrojó á las plantas del general, implorando su perdón por haber abandonado el poste en donde se le habia or-

denado que esperase! Explicó el caso de fuerza mayor: los agentes de policía, el transeunte, el baile, y la conducta que los guardianes nocturnos habian tenido con él.

— Te perdono esta vez! — dijo el general; — pero en lo sucesivo, cuidado contigo si te mueves cuando te haya dicho: « Espérame aquí! »

Tratábase, segun se echa de ver, de conservar ante todo el prestigio de la disciplina!

El Ruso del baile, el cual nos ha referido esta anécdota, la ha hecho preceder de otra no ménos curiosa. Héla aquí: el hecho ha pasado á un viejo veterano, igualmente veterano de la poesía, el general Klinger, quien ha referido él mismo el caso.

« Llegué á Petersburgo, dice, cuando tenia que acompañar á la emperatriz madre á Tzarskoe-Selo. Un dia que recorria yo solitario los vastos jardines de esta residencia, me encuentro frente á un centinela en un paraje en el cual nada parecia motivar su presencia. Era un simple prado rodeado por una balaustrada, sin edificio, sin nada aparente que se debiese custodiar. Me detuve delante del enigma. El soldado estaba tieso y taciturno, continuando su marcha isócrona en los diez pasos que le ordenaban los reglamentos militares. Decidíme á interrogarle:

— Camarada, porqué te hallas de centinela en este lugar?

Despues de haber echado respetuosamente armas al hombro, me respondió:

— Porque aquí me han puesto!

Bien persuadido de que por allí no sabria mas, procuré descubrir, por la observación, el misterio; pero todo fué en vano, y nada se me presentó que pareciese debia ser vigilado. Partí, y habria olvidado sin duda prado, soldado y consigna, cuando en la comida me hallé enfrente del oficial de guardia. Su vista me recordó el incidente. Traté pues de nuevo del asunto y pregunté al oficial:

— Quién ha puesto allí aquel centinela?

— La consigna de la plaza!

— Pero porqué?

— No tenemos que ocuparnos del porqué... eso concierne al general!

El general se hallaba en San Petersburgo. Incitado por el imposible, luego que volví á la capital, me apresuré á interrogar á este personaje, que era un antiguo amigo mio. No adelanté nada con él. El general me respondió:

— Hace muchos años que se coloca allí un centinela, porque el reglamento de la plaza dice: Colocar un centinela á quinientos pasos del pabellón del Este!... no sé mas que esto!

— Pero no hay absolutamente nada que guardar en todoaquel prado, verde durante dos meses y helado diez! por piedad, haced relevar para siempre este centinela!

— Dios me libre de ello! Si la orden no me viene de Su Majestad, permanecerá allí hasta el juicio final!

No podia yo mas de impaciencia! hallábame atormentado por el ardiente deseo de saber por fin lo que parecia querer ocultárseme. Soñaba yo tesoros sepultados... qué se yo! Hice y volví á hacer el viaje de Tzarskoe-Selo, únicamente para volver á ver al misterioso centinela y el lugar irritante que aquel observaba á perpetuidad. Mi curiosidad, esplayada en casa de mis amigos, se hizo contagiosa; un hecho en el cual nadie habia fijado la atención hasta aquel dia, fué objeto repentinamente de la atención general, y toda la corte no tardó en ocuparse de él!

Una noche, la emperatriz madre me hizo una seña, y, habiéndome llamado aparte, me dijo:

— Deseais absolutamente saber porqué ese soldado ha sido puesto de centinela en el lugar consabido?

— Ardientemente, Majestad!

— Escuchad pues: se me ha presentado un informe que quiero comunicaros. Parece que un dia en que se paseaba la emperatriz Catalina en sus jardines, vió una rosa de toda belleza voluptuosamente abierta ántes de tiempo. Y como el dia siguiente era el aniversario del nacimiento de uno de sus nietos, la emperatriz quiso conservar esta rosa para hacerle un presente... Ahora bien, para que nadie viniese á cojerla, en el intervalo, mandó que se colocase un centinela cerca de ella y se la guardase. Llegó el dia siguiente... pero la emperatriz no pensaba ya en la rosa! En cuanto al soldado, nadie, sin orden espresa, se habria atrevido á relevarle. La rosa se habia marchitado, deshojado; hacia mucho tiempo que no quedaban ya vestigios de ella, ni aun del rosál! Pero el centinela se hallaba siempre de guardia, y habia permanecido allí perpetuamente, sin que alma alguna de este mundo, escepto vos, se haya preguntado nunca: « Quién le ha colocado allí? »

Y ha permanecido en su puesto ochenta y cuatro años!

Pocos dias há, la casualidad hizo que fuéramos testigos de un hecho que nos ha parecido digno de referirse. Pasaba esto en la parte de la plaza de Saint-Georges prolongada por el jardín de M. Thiers. Una ramilletera se halla instalada allí; á su lado encuéntrase una jóven ciega, que lleva sombrero. Mas lejos, osténtanse los carteles de teatro. Una jóven de unos diez años pasa con su criada. Ve los pequeños ramilletes de violetas que en la primavera y el otoño una larga tradición vende á un sueldo. Toma uno de estos ramilletes implantados en el musgo, y respira su fresco y penetrante perfume, arrojando un décimo sobre la mesa.

— Vuélvame usted un sueldo! — dice.

— Son dos sueldos! — responde caballerosamente la vendedora.

— Dos sueldos! — esclama la niña admirada; en seguida, despues de haberlo respirado de nuevo, y como en un adiós de pesar, vuelve á plantar el ramillete en el musgo, toma dignamente su moneda de dos sueldos, y...

Y los echa en la gamella de la ciega, realizando tres actos á la vez, en este movimiento espontáneo: una lección á la codicia de la vendedora, una caridad bien entendida, y un triunfo sobre su sensualidad. La niña parecia decir, yéndose muy alegre: No soy bastante rica para procurarme un placer tan caro!

Acaba de hacerse un descubrimiento interesantísimo que atañe á la vez al arte y á la historia: trátase de un retrato de *cuerpo entero* de la duquesa de la Vallière, pintado al óleo, y cuya fecha es aproximadamente de 1665, época de la mas estrecha intimidad de Luisa Francisca de Labaume con Luis XIV. Este retrato ha sido encontrado en la casa de un guarda dependiente del castillo de Pontchartrain, en donde la nueva propietaria de este gran dominio no habia penetrado nunca; ocupaba el fondo de un gabinete en el cual se habia colocado en otro tiempo un armario fijo. Al escombrar este gabinete para abrir una nueva puerta, ha sido desclavado el armario, encontrándose el fondo formado por un cuadro que habia renunciado quitar, antaño, el carpintero, porque se encontraba ajustado al maderamen. Durante siglo y medio y tal vez mas, guardas rurales, lugareños han arrojado sus harapos contra el rostro de esta tierna belleza que procuró á un poderoso monarca la felicidad tan grande de ser amado por sí mismo!

JULES JECOMTE.



El Irétagne. Exéquias de la gran-duquesa de Baden, en Tolon.—La lancha del *Brandon*, trasportando á tierra el cuerpo de la gran-duquesa, segun el dibujo enviado por M. Courdouan.

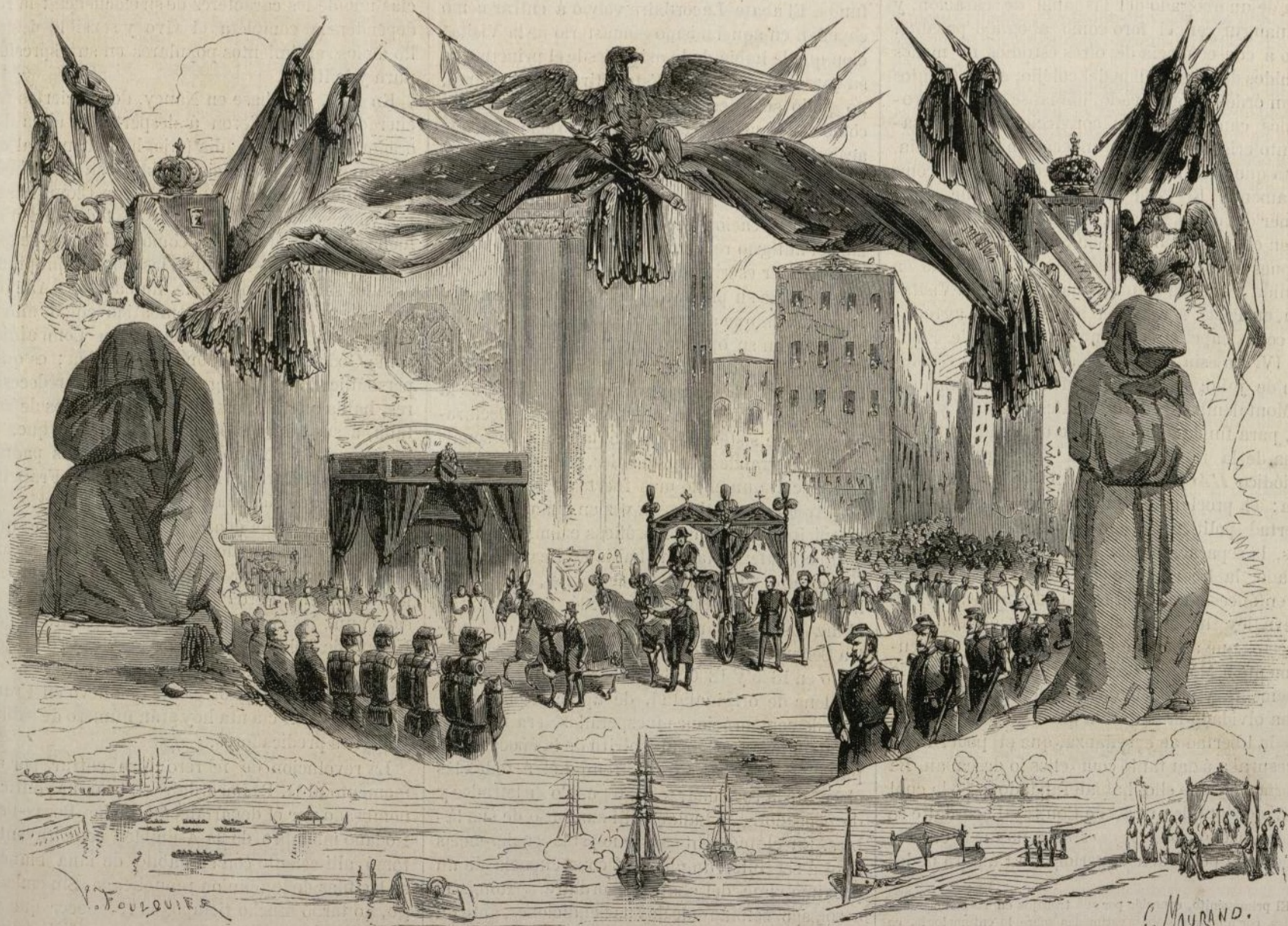
El Saint-Louis.

El Brandon.

El Caton.



Santa Cruz de Tenerife, primer punto de escala de los buques que se dirigen á la China, segun un croquis enviado por M. F...l, agregado á la expedicion.



Exéquias de la gran-duquesa Estefanía de Baden, en Tolon.—Cortejo fúnebre llegando á la iglesia de San-Juan, segun los croquis de M. Décoréis.

EL R. P. LACORDAIRE.

El R. P. Lacordaire (Juan-Bautista-Enrique), nacido en Recey-sur-Our (Côte-d'Or), es oriundo, por el lado paterno, de una larga serie de médicos, y por el lado materno, de una familia consagrada al foro desde la mas remota antigüedad. Su bisabuelo paterno, médico, químico y botánico, fué amigo de Jussieu; su abuelo materno, M. V. Dugied, abogado en el parlamento de Dijon, fué en él muy particularmente distinguido y honrado. Enrique Lacordaire, de edad de cuatro años apenas, perdió á su padre, famoso médico, que habia servido en otro tiempo en la marina real.

Viuda con cuatro hijos de corta edad, la señora Lacordaire no se mostró inferior á la difícil tarea que le imponia la Providencia. De un temple de alma poco comun, nutrida de los sentimientos de una piedad firme é ilustrada, supo, con los recursos de una fortuna muy módica, darles á todos los principios y la educacion que mas adelante debían abridles honrosas carreras. El segundo de sus hijos, Enrique, entró desde la edad de cuatro años en el liceo de Dijon, donde no tardó en distinguirse por una rara aptitud para las ciencias y las letras, y por sus triunfos en todos los ramos de los estudios universitarios. En 1819, salió del liceo adornado de numerosas coronas, rico de porvenir, y profesando, como toda la juventud nacida en el siglo XIX, opiniones avanzadas en religion, en política y en filosofía. La Escuela de derecho de Dijon le vió estudiar la jurisprudencia con el mismo ardor y el mismo aprovechamiento. Terminado su estudio de leyes, se trasladó á Paris, trabajó durante diez y ocho meses en casa de un abogado del Tribunal de casacion, y se inauguró en el foro como abogado pasante. Pero á consecuencia de otros estudios no menos seguidos desde su salida del colejo, sobre asuntos de un orden mas elevado, habíanse operado profundos cambios en sus convicciones; el pensamiento cristiano se engrandecía en él cada dia, hasta que por último pronto llegó á triunfar completamente. El 12 de mayo de 1824, que era el primer dia de su 23º año, Enrique Lacordaire entró en el seminario de San-Sulpicio. Tres años despues fué ordenado presbítero, y nombrado en seguida capellan de un monasterio de la Visitacion, en Paris. A fines del año 1828, fué agregado como capellan--adjunto al colejo de Enrique IV. En esta posicion le sorprendió la revolucion de julio; asocióse con MM. de Lamennais y de Montalembert, con los abates de Coux y Gerbet, para fundar un periódico destinado á la defensa de la religion católica. No seguiremos al periódico *L'Avenir* en su brillante y corta carrera: él proclamaba la libertad religiosa y la libertad política, la emancipacion de los pueblos, la separacion completa de la Iglesia y del Estado, la libertad de enseñanza, que no existia entonces sino en el estado de promesa en la nueva ley fundamental. Nadie ha olvidado los procesos que acarreó á sus redactores, y particularmente á MM. de Lamennais y Lacordaire, lo vehemente y atrevido de su polémica. Tampoco se ha olvidado la tentativa que hicieron para tomar la libertad de enseñanza, que el poder no se apresuraba á dar tanto como ellos lo deseaban. La escuela libre que ellos habian fundado, y en la cual MM. de Montalembert, de Coux y Lacordaire se habian hecho maestros de escuela, no tardó en verse cerrada por orden superior. La Cámara de los

¹ El primogénito, conocido por sus trabajos en las ciencias naturales, por numerosas obras estimadas sobre la entomología, es hoy rector de la Universidad de Lieja; el segundo, es ingeniero y arquitecto, y dirige diez años há la manufactura imperial de los Gobelins; el tercero, oficial superior de caballeria retirado, ha hecho con distincion la guerra en Argelia.

Pares, que entendió en este asunto á consecuencia de la calidad de M. de Montalembert, los condenó á una lijera multa. En esta circunstancia, como en su primer proceso, el abate Lacordaire se defendió él mismo con una elocuencia, un talento y una originalidad que podian desde entonces hacer presentir ya que bien pronto la cátedra cristiana contaria un grande orador mas. Todas las condiciones requeridas para ser inscrito en el rango de los abogados de la Corte real de Paris fueron llenadas por él previamente, y en consecuencia pidió la inscripcion regular de su nombre en esta clase. Su pensamiento era el de consagrarse, como abogado á la defensa de los intereses católicos en todas las causas de alguna importancia en que se hallasen comprometidos. Pero el consejo de disciplina vió una incompatibilidad, que por lo demás no estaba inscrita en los reglamentos, entre la cualidad de sacerdote y las funciones de abogado; y en consecuencia rehusó la inscripcion. Dícese que M. Mauguin fué el único que votó en sentido favorable á la solicitud del abate Lacordaire.

Habiendo suscitado vivas oposiciones la marcha religiosa y política que seguía *L'Avenir*, pareció á sus fundadores que debian someter sus doctrinas al juicio del soberano Pontífice. El 15 de agosto de 1831 suspendieron la publicacion de su periódico y salieron para Roma. Pero, despues de un breve plazo, vieron sus esperanzas enteramente fallidas. Una encíclica de Gregorio XVI condenó las doctrinas de *L'Avenir*. Tratándose de católicos sinceros, sólo quedaba un partido que tomar, el de someterse. M. de Lamennais fué el único, entre sus cólegas, que no pudo decidirse á la sumision. Por consiguiente, la escision entre los redactores de *L'Avenir* y su jefe habia de ser inevitable y profunda. El abate Lacordaire volvió á entrar como capellan en aquel mismo monasterio de la Visitacion que le habia dado asilo, desde el principio de su carrera eclesiástica. Este retiro, sin embargo, no pudo sustraerle á diversas preocupaciones, como consecuencia necesaria de las relaciones que acababa de romper; y se creyó obligado á trazar con claridad, en sus *Consideraciones sobre el sistema filosófico de M. de Lamennais*, la línea profunda de demarcacion que existia entre sus ideas y las del antiguo redactor en jefe de *L'Avenir*. Este es el primer escrito de alguna importancia que ha salido de su pluma. Dióle á luz en el momento mismo en que aparecieron las *Palabras de un creyente*. En su opinion, el principal error de la filosofía de M. de Lamennais habia sido el colocar la autoridad del género humano al lado de la de la Iglesia, y aun dándole la preeminencia. Declaraba que este sistema le habia lanzado personalmente en grandes perplejidades, y que, con harta frecuencia, aun en lo mas fuerte de los trabajos de *L'Avenir*, «pasaban, de vez en cuando, por su espíritu apariciones filosóficas enemigas.»

Unas conferencias que habia explicado el abate Lacordaire, con la mayor aceptacion, en la capilla del colejo Stanislas, en 1834, determinaron al arzobispo de Paris á abrirle el púlpito de Nuestra Señora, donde apareció con el mas brillante éxito en 1835 y 1836. Su palabra viva, penetrante, llena de originalidad, de apreciaciones nuevas, de comparaciones inesperadas, era maravillosamente apropiada al espíritu de la época. A los piés de la cátedra sagrada reunia él á todas las clases de la sociedad, todo un pueblo de letrados y de pensadores se hallaba allí suspenso de sus labios. En el momento en que estas conferencias iban á ser interrumpidas, á consecuencia de un próximo viaje del abate Lacordaire á Roma, el arzobispo, colmándole de sus bendiciones, ante un auditorio profundamente conmovido, dióle el nombre de *Nuevo Profeta*. El orador, sin embargo, no se hacia ilusion: la llaga social, triste heren-

cia de un siglo de impiedad, le parecia demasiado profunda para que pudieran curarla algunos esfuerzos aislados. Acordábase él de que en una época bien lejana ya, habiase instituido una órden especial de predicadores para venir en auxilio del clero secular; y se volvió á la ciudad eterna, no solo para continuar allí sus tareas teológicas, sino tambien para estudiar mas de cerca esta órden de los *Padres predicadores*, eliminada del suelo francés, al mismo tiempo que todas las demás órdenes religiosas, por la tormenta revolucionaria.

Así es como fué conducido él mismo á abrazar la regla de *Santo Domingo*, pronunciando sus votos en el convento de la Quercia, en 1841, y añadiendo á sus nombres el de su nuevo patron. A fin de preparar mejor el cumplimiento de sus designios, publicó una *Memoria para el restablecimiento de los Padres predicadores en Francia*, memoria que tuvo una escelente acogida. El complemento de este trabajo, la *Vida de Santo Domingo*, escrita por el P. Lacordaire, lo mismo que la memoria, en los diversos monasterios de Padres dominicos de Italia en que sucesivamente habitó durante su noviciado, apareció en 1841. El 14 de febrero de este mismo año, reapareció el P. Lacordaire en Nuestra Señora de Paris, revestido con el hábito severo de su órden. Allí volvió á encontrarse todas las simpatías del auditorio escojido que habia sabido reunir en derredor suyo durante sus anteriores conferencias. Habia elegido un bello asunto, hablaba á la vez de la doble patria del cristiano, la patria celestial y la patria terrenal, demostrando por la historia que, lejos de perjudicarse, las dos patrias se honraban, se elevaban y se glorificaban la una por la otra.

El R. P. Lacordaire ostentó en estas conferencias uno de los caracteres de su elocuencia: la independencia completa, el vivo y sensible destello de los sentimientos populares en su espresion pura y legítima.

En 1843, hallábase en Nancy, donde ciertos recuerdos nobles vinieron á despertar el alma del orador sagrado. «Un dia (dijo) hablaban mal de Carlomagno en presencia de Napoleon: — Sabed, respondió este soberano, que desde Clóvis hasta mí, yo me considero solidario de todo cuanto se ha hecho. Esto era pensar como un hombre de génio. Hé ahí como se fundan las cosas, apropiándose los sentimientos de la humanidad. Ah! es que, él tambien habia combatido como Clóvis en Tolbiac, como Carlomagno en Lombardia, como Godofredo de Bullon en Jerusalem; es que, personificado en la larga serie de sus predecesores, habia asistido, en los diversos campos de batalla, á sus triunfos ó á sus derrotas; es que, él tambien, habia hecho á la religion de sus padres sentarse con Enrique IV en el trono de Francia. Hé ahí porqué Napoleon fué grande.»

Vióse en aquella época á muchos jóvenes que ocupaban en el mundo posiciones elevadas, abandonarlas para seguir al R. P. Lacordaire en su nueva carrera. Pero aquel movimiento no ha cesado aun: las ciudades de Paris, de Burdeos, de Nancy, de Tolosa, de Lyon, de Flavigny, de Dijon y otras, han acogido sucesivamente á los hijos de Santo Domingo; y floreciente de nuevo en Francia, esta órden cuenta hoy gran número de sabios y hábiles predicadores.

La revolucion de febrero hizo entrar por un momento al R. P. Lacordaire en la arena política: nombrado por el departamento de las Bocas-del-Ródano miembro de la Asamblea constituyente, tomó allí asiento con su hábito de lana blanca, en las filas de la opinion republicana. Sin embargo, no tardó mucho tiempo en reconocer que su verdadero puesto no podia estar en aquella tribuna tumultuaria, sino en la cátedra cristiana, y se apresuró á dar su dimision.

Imposible nos sería seguir al elocuente dominicano en todos sus trabajos, como tampoco en sus numerosas peregrinaciones apostólicas: la mayor parte de las grandes ciudades y aun las mas humildes villas de Francia le han oído en una larga serie de conferencias. Nombrado vicario general de la orden-tercera de Santo Domingo, cuerpo enseñante, constituido por su celo, está encargado, desde 1854, de la direccion particular de la célebre escuela de Sorèze. Como predicador, ha desplegado constantemente la mas infatigable actividad, y justo es decirlo, una grande ciencia, un verdadero valor é inmensos talentos de improvisacion. Bajo un punto de vista puramente literario, nadie podrá negar que sus *Conferencias de Paris y de Tolosa*, esposicion original, luminosa y completa del dogma, de la moral y de la filosofia del catolicismo, sean para él un título eminente á los sufragios de la ilustre corporacion que acaba de admitirle en su seno. Sus obras sueltas componen un gran número de memorias y de estudios sobre diversas cuestiones de controversia religiosa, artículos literarios y biográficos, oraciones fúnebres y discursos relativos á la enseñanza. Estos trabajos no brillan menos que sus conferencias por sus dotes particulares de elocucion, de profundidad y de elegante originalidad: pero á lo que debe el R. P. Lacordaire su eleccion, es principalmente á su elocuencia elevada y popular. En la Academia francesa, representa él hoy la cátedra cristiana, en su expresion mas brillante y mas perfecta.

DERMONT.

LLEGADA Á TOLON DEL CUERPO DE LA GRAN-DUQUESA ESTEFANÍA DE BADEN.

El viérnes, 3 de febrero, el *Brandon* entraba en la rada de Tolon con un tiempo muy frio y el mar en calma. Traía los restos de la princesa viuda, Estefanía Napoleon, gran-duquesa de Bâden.

Desde las ocho de la mañana, un saludo de despedida, hecho por salvas en fuegos de hilera, respondidos por salvas hechas por todos los buques de guerra, que tenían el pabellon medio izado y las vergas en cruz, anunciaba que el cuerpo salía del buque que le habia conducido.

La lancha del *Brandon*, adornada de un catafalco y remolcada por seis lanchas de la escuadra, mandadas por un alférez de navio, se dirigía hácia el arsenal.

Este es el momento que M. Cordouan ha escogido para traducirle de una manera tan pintoresca en el dibujo que reproducimos.

El cuerpo ha sido recibido por el clero ante las tropas reunidas, por todas las autoridades civiles y militares. En seguida fue colocado sobre un carro fúnebre, en cuyos cuatro ángulos iban el general, el prefecto marítimo, el prefecto del Var y el presidente del tribunal civil, todos de grande uniforme.

Detrás del carro fúnebre iban el nieto de la gran-duquesa, presunto heredero de la corona de Bâden, su yerno el duque de Hamilton y varios dignatarios badeneses.

El cortejo se ha dirigido á la iglesia de Santa-Maria, donde se celebró una misa; y al salir de la catedral, dió vuelta á la ciudad para trasladarse al desembarcadero del ferro-carril, donde el féretro fué depositado en un wagon de luto para conducirlo directamente por un tren especial á Strasburgo.

El príncipe de Hohenzollern, el duque de Hamilton, el general Roguet, el ministro de Bâden y su séquito acompañando los restos mortales de la gran-duquesa, partieron por este mismo convoy que salió del desembarcadero á las once.

LÉO DE BERNARD.

(Correspondencia particular del MUNDO ILUSTRADO.)

Frente á Tetuan, 1º de febrero de 1860.

Nos hallamos á las puertas de Tetuan.

De un dia á otro marcharemos sobre esta ciudad. El general en jefe ha hecho que me den una tienda, y hace diez dias que estoy viviendo en el campamento. Participo por lo tanto de las emociones de éste y de sus molestias, de sus noches sin sueño y sus lluvias sin término. Pero que el sol envíe un solo rayo de su luz sobre todo esto, y al punto nos devuelve él la alegría y la salud.

Por lo que atañe á la cuestion alimenticia, estamos mejor; pues las borrascas habian empezado á reducirnos á grande escasez. No pudiendo los buques destinados á abastecer al ejército atravesar el Estrecho, el hambre, con sus calambres de estómago y sus dolores sordos, hacia sentir ya sus punzantes efectos.

Pero restablecido el buen tiempo, hoy se halla ya la playa cubierta otra vez de galleta, de carnes saladas, arroz, etc. Nadamos, pues, en la abundancia, sin el menor temor al hambre para lo sucesivo.

Ignorando cómo habré de trasportar mi tienda cuando vamos de marcha, he hecho la adquisicion de un borrico, sobre cuyo dorso la coloco envuelta; pero mucho me temo que, si la expedicion dura aun algun tiempo, no pueda yo resistir á unas marchas como las que hemos hecho ya en los terrenos pantanosos de Tetuan. El agua me llega hasta la cintura, y á mi borrico hasta cerca de las orejas. Ustedes saben muy bien que yo no exajero nada, al contrario; pero cuando recuerdo las dulces y apacibles noches que pasaba en Paris, sentado á la chimenea con mis amigos, cuando me represento el modesto, pero tan grato *confortable* de mi interior, en la rue Saint-Lazare, doy una vuelta en mi derredor, y veo claramente que mis hábitos anteriores son los que me hacen aun mas penosas estas rudas fatigas de la vida del soldado, para la cual no estoy yo educado.

Mi salud sin embargo es buena: es lo primero que debo pedir al cielo, en medio de la horrorosa epidemia que me priva de mis mejores amigos en este campamento.

IRIARTE.

Un oficial español que forma parte del ejército sitiador acampado frente á los muros de Tetuan, nos dirige la siguiente carta:

Valle de Tetuan, 24 de enero de 1860.

El campamento del ejército español sobre las alturas de Tetuan está fortificado de tal manera, que pone á las tropas al abrigo de toda sorpresa. Un reducto armado de veinte piezas de artillería se halla además establecido en el valle; y al rededor se han abierto anchos y profundos fosos. La línea defensiva del campamento se completa con las baterías fijas guarnecidas de cañones rayados y con trincheras por la parte de tierra.

El 23 de enero varios batallones españoles estaban ocupados en construir un reducto frente al campamento de los Marroquíes. Protegíanlos dos escuadrones de coraceros. Los Moros descendieron muy pronto al valle, con el objeto de inquietar á los trabajadores, y no tardó en empeñarse el fuego.

Ginetes é infantes árabes llegaron en tan gran número, á eso del mediodia, que toda la caballería española recibió orden de acudir al lugar del combate. El regimiento de Cantabria, en combinacion con los lanceros, cargó á la caballería marroquí, ocasionándola grandes pérdidas.

En este momento fué cuando el joven conde de Eu, oficial de ordenanza del general O'Donnell,

viendo que los lanceros ejecutaban esta carga, picó espuelas á su caballo y acometió á los Arabes, persiguiéndolos casi hasta sus trincheras. El conde de Lucena, testigo de esta *furia* enteramente francesa, condecoró al hijo del duque de Nemours, en presencia del ejército, con la cruz de San-Fernando.

Estamos ya esperando de un dia á otro nuestra entrada en Tetuan.

Un emisario árabe ha sido enviado al Gobernador, para decirle que si no se rinde, la ciudad será bombardeada y destruida.

Esperamos pues la respuesta del Gobernador sumiso, ó en su defecto, la réplica del cañon.

LA ISLA DE TENERIFE.

Los primeros buques de guerra que trasportan las tropas francesas á la China han hecho escala, como lo verifican todos los buques que van de Europa á aquellas regiones, en Tenerife, en donde llegados despues de unos diez dias de navegacion, se proveen de agua y de víveres frescos.

Un reposo de tres dias prepara allí á los soldados á la larga travesía que debe conducirlos á los parajes del Brasil, donde, despues de haber navegado unos 30 dias, harán la segunda escala de ese largo viaje.

La isla de Tenerife, cuya vista reproducimos segun el croquis enviado por un oficial que forma parte de la expedicion, es una colonia española, y la mayor de las islas que constituyen el archipiélago de las Canarias.

La poblacion es de ochenta mil habitantes que, bajo un clima delicioso, cultivan, en un suelo fértil cuya estension no es menor de ochenta kilómetros de largo sobre cuarenta de ancho, aquellos famosos ribazos plantados de viñas que producen esos vinos licorosos cuyo aroma rivaliza con los de Madera.

El terreno es de naturaleza volcánica, y las rocas de la costa, que se acumulan ó se suspenden sobre el mar, demuestran bastante, por su color de un rojo moreno oscuro y por su posicion accidentada, que esta isla ha sido en otro tiempo trastornada por connexiones subterráneas.

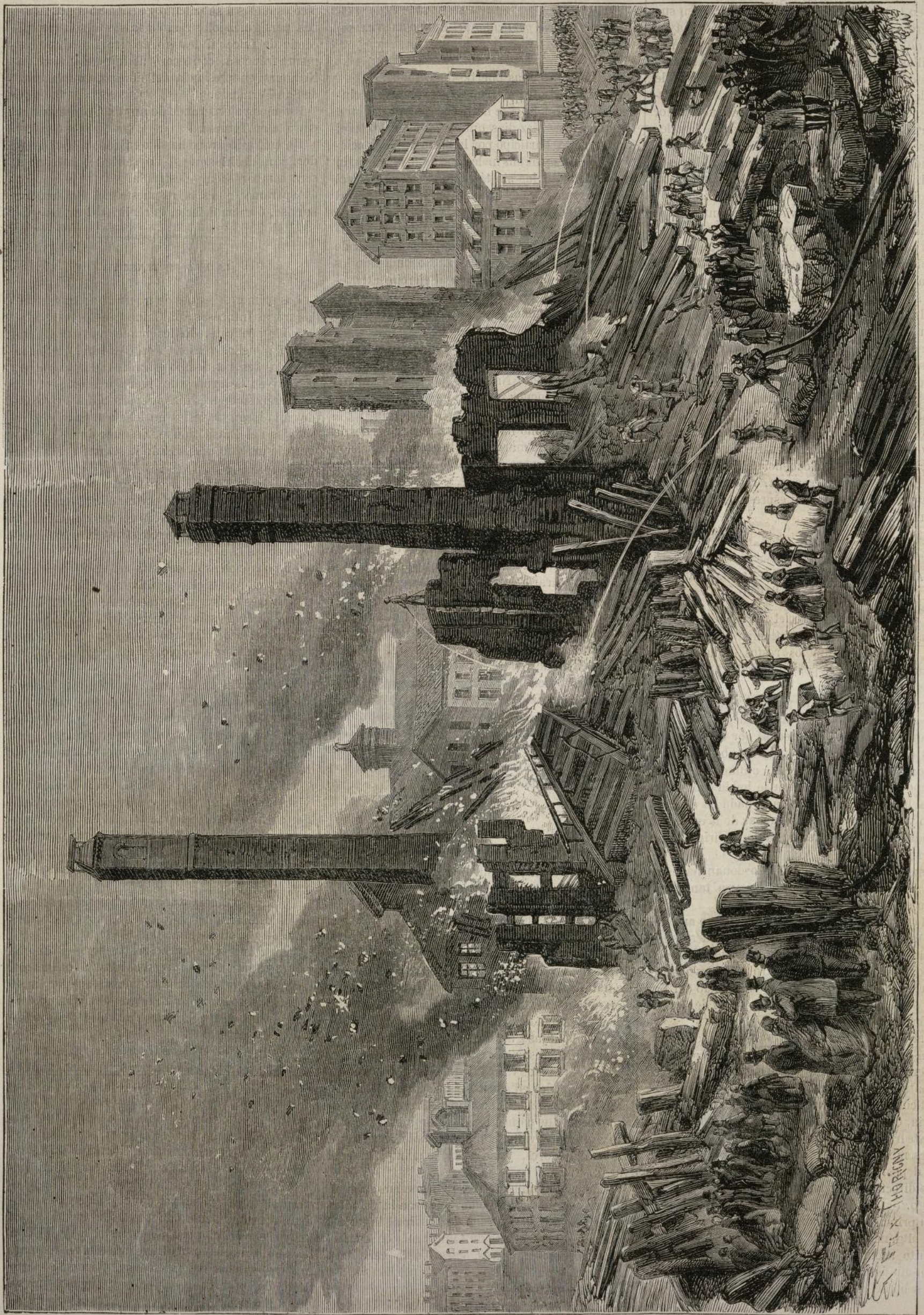
La capital de la isla es Santa-Cruz. Damos una vista de esta ciudad, que es la mas comerciante del archipiélago. Su puerto, que se trata hace mucho tiempo de hacer aun mas seguro por medio de un muelle que el mar no deja acabar, abriga gran número de buques mercantes ingleses.

Una iglesia, en cuyas paredes se hallan suspendidos innumerables *ex-voto*, es el monumento mas notable que ofrece la ciudad.

La naturaleza ha hecho bastante por el panorama de Santa-Cruz que, reclinada á orillas del mar, se apoya contra unas colinas que formando gradas unas sobre otras, llegan hasta las montañas, de las cuales la mas elevada es el pico de Teyde ó de Tenerife.

Al través de las rocas escarpadas y de los detritus de lava que se enardecen de una manera extraordinaria á la accion de los rayos solares, se llega á Rambleta, al pié mismo del pico.

Otra ruta mas larga (ocho kilómetros), por medio de los jardines y de los ribazos plantados de viñedo, conduce hasta la ciudad de Orotava, desde donde, descendiendo por gargantas tortuosas, se llega hasta Rambleta. Allí se encuentran algunas grietas por donde sin cesar se exhala un vapor acuoso. Cerca de la cresta, cuya mayor elevacion mira al noroeste, y que está á tres mil ochocientos metros sobre el nivel del mar, nuevas grietas dejan escapar, formando cierto zumbido, chorros de vapor cuya temperatura se eleva hasta 75°. Al rededor de estas aberturas se



Incendio de los molinos de Pemberton, en Lawrence, en el Massachussets (América del Norte), según los croquis enviados por M. Philbert.



Exposicion del boulevard de los Italianos. — *La Necrópolis del Cairo*, cuadro de Marilhat, perteneciente á M. Van Isacher.



Episodios del incendio de Lawrence.

acumula una capa de arcilla muy blanca, cuyo color es debido á las emanaciones del ácido sulfúrico.

Hasta las últimas alturas del pico, puede cojerse una flor bastante parecida á la violeta, que proviene de una planta cuyas hojas son ensanchadas y ligeramente dentelladas en los bordes.

En el mes de mayo de 1794 hubo en el pico una erupción volcánica; otra se declaró en 1798, desde cuya época no se ha vuelto á observar ninguna.

MAXIME VAUVERT.

CATASTROFE DE LAS FÁBRICAS DE HARINA DE PEMBERTON, EN LAWRENCE.

Todavía esta consternada la América de la terrible catástrofe acaecida el 10 de enero en Lawrence, Estado de Massachussets.

La fábrica de harinas de Pemberton ocupaba unas novecientas sesenta personas, y el 10 de enero, á las cinco de la tarde, hallábanse como novecientas trabajando en aquel establecimiento. Acababa de encenderse el fuego de las máquinas, cuando de repente se oyó un ruido espantoso semejante al del trueno; el piso de las habitaciones superiores se desprende, arrastrando y aplastándolo todo bajo su peso. Todo al personal de la fábrica, compuesto en gran parte de mujeres, se halla sumergido, enterrado bajo los escombros.

Al estruendo horrible que causa aquel edificio que se desploma, á los gritos de los infelices sepultados bajo sus ruinas, toda la ciudad acude y cada cual trabaja á fin de salvar, si es que aun es tiempo, á los obreros que pudieran haber escapado, por milagro, á la muerte. Las operaciones de salvamento prosiguen hasta las nueve; pero en este momento, el fuego, que se incubaba debajo de los escombros amontonados, estalla con violencia, envolviendo en sus llamas á las ruinas y á las víctimas que ellas cubren.

Las bombas que llegaron á toda prisa, procuran sollicitas extinguir el terrible incendio; pero es imposible cortar el fuego, y á media noche, hase perdido ya toda esperanza de salvar la vida á las personas que aun respiran bajo los escombros.

El fuego y el humo las asfixiaron muy pronto!

Una vez extinguido el incendio, y cuando fueron á buscar en medio de las vigas calcinadas, ya no se halló otra cosa sino cadáveres mutilados. Algunos, muy raros, operarios fueron bastante afortunados para verse protegidos por las mismas ruinas y por los escombros, que formaban bóveda sobre sus cabezas. Una jóven de veinte años no debió su salvacion sino al mismo horror que la obligó á precipitarse desde la altura de un cuarto piso por una ventana, cuyo apoyo se hundió un momento despues de lanzarse ella.

Algunos, comprimidos entre las piedras y los maderos que los prensaban y mortificaban cruelmente, han preferido darse la muerte mas bien que sufrir tan horribles tormentos, cuyo término no se atrevían á esperar.

Por mas horrenda que sea esta catástrofe, creemos que se han exagerado sus terribles efectos. Las últimas noticias fijaban ya en ciento sesenta y cinco el número de las víctimas, guarismo espantoso, pero muy inferior sin embargo al que se habia indicado en el principio.

MAC VERNOLL.

ESPOSICION DE CUADROS EN EL BOULEVARD DE LOS ITALIANOS.

Próspero Marilhat, que ha muerto tan jóven y de un modo tan desgraciado, es ciertamente uno de los mejores paisagistas de nuestra época. Con

Decamps, hános revelado el sol y la naturaleza del Oriente. Marilhat amaba con pasión á la naturaleza y desplegó en sus serios estudios la investigación mas escrupulosa de la verdad. Las líneas de sus paisajes, de sus grupos y de sus figuras son del mas puro estilo y del mas delicioso carácter. Colorista brillante y fino, posee una vivacidad que le pertenece á él propiamente. La exposición del boulevard de los Italianos contiene cuatro cuadros de este maestro, cuatro obras maestras. Los años que han pasado desde la muerte de este artista no han hecho mas que consagrar su valor tan bien merecido, y creemos causar placer á nuestros lectores dándoles una copia de la *Necrópolis del Cairo*, lienzo lleno de luz, de calor, y que contiene todas las cualidades tan bien equilibradas de este pintor.

LÉO DE BERNARD.

CORREO DE LA MODA.

He prometido modas sencillas y *bourgeoises*, es decir, modas de la clase media. Un cronista no tiene mas que una palabra. En primer lugar, qué se entiende por sencillez? Cuidado con esto; hay sencilleces ruinosas y mucho mas insolentes que ciertos tocados de grande efecto y de gran ruido. Una gran señora que gusta vestirse sencillamente, se envuelve en una cachemira de la India de 2,000 á 3,000 fr. Es esta, en vuestro sentir, la sencillez como vosotras la comprendéis y como deseáis que os la describa?... No ciertamente; lo que vosotras quereis, es la elegancia á poca costa. Ir bien puesta sin gastar mucho dinero, hé aquí el gran problema del tocado. Las mujeres hábiles lo logran; cómo se arreglan?... En primer lugar, tienen gracia y donaire, dos cualidades que yo no puedo otorgar generosamente, porque no tengo la mágica varita de una hada. Un simple vestido adquiere entónces las proporciones de un traje de gran lujo. Está hecho sin volantes y cerrado buenamente con una hilera de grandes botones, pero no por eso parece menos encantador. Dos carteritas orleadas de terciopelo y encaje dan á este vestido un aire algo provocador de mozuela (*soubrette*). Sin los dos bolsillos, el vestido es eminentemente liso y llano; con los dos bolsillos, tiene un tipo artístico: se puede pues escoger. La moda se contenta á veces con muy poco para hacer hablar de ella: un lazo de cinta que coloca de improviso sobre la frente cuando es costumbre llevarle detrás, en el nacimiento del cuello.

Con un vestido de tafetan negro ó de tafetan de color, adornado con botones de terciopelo, florones de pasamantería, lazos de cinta, ó broches de encaje, es preciso llevar un adorno de muselina bordada, ó bien cuello y mangas de tela lustrosa; bajo el cuello, *corbata-querubin* con caidas bordadas y guarnecidas de encaje.

Tocante á confeccion, elegid el *paletot-parisien* de la casa *Delisle*, sea de paño, sea de terciopelo.

Para sombrero, una capota de tafetan entretejido, ó un sombrero de terciopelo adornado con pliegues terminados por una blonda ó un encaje. Los guantes y calzado deben ser irreprochables; puede sacrificarse algo á un sombrero, pero nunca á un par de botines. Los botines de paseo á pié se hacen de cabretilla negra respunteada de blanco con talones cuadrados. El talon Luis XV no es admisible sino para calzado de carruaje y para chinelas de casa.

Para informaros por completo, os daremos aquí documentos auténticos acerca de los corpiños y de las mangas.

Los corpiños se hacen de cintura y de chaleco cuando los vestidos no llevan la forma *emperatriz*, es decir, cuando el corpiño y la falda no forman una sola pieza. Las mangas se hacen de mil ma-

neras (la mas bonita es la que asienta bien): unas veces con dentellones y ahuecadores en la parte superior de la manga y el antebrazo ajustado, otras con vueltas, otras con codo, otras en forma de *sabot*, otras abiertas, otras afectando la forma redondeada, otras puntiagudas, á la chinesca, que sé yo?... Las mangas son tan caprichosas, cuantos son los caprichos que pueden tener las damas á la moda; yo no he perdido la esperanza de que la moda nos obligue aun á ponérmolas del revés, y que quedemos tan satisfechas.

Aun no he concluido con mis consejos de economía.

Como trajes de baile, la casa *Delisle* tiene tarlatanas con volantes frisados que parecen reinasmargaritas, y vestidos de tul moteados de velloritas de terciopelo laminado de oro, que son de un precio escepcional y de un gusto mas escepcional aun. La casa *Delisle* salda todos sus géneros mas bien que venderlos, pues no quiere llevarse nada á su nuevo local del *Boulevard des Capucines*, cuando vaya á instalarse allí. Es una ocasion que no se presentará con mucha frecuencia en los anales de la novedad; preciso es aprovecharla y pasar en revista las sederías, lencerías, lanerías, encajes, pieles y confecciones.

Si todos los maridos no me adoran hoy y no me envían una pluma de honor, renuncio á mi oficio de cronista y les hago mi saludo.

Lo siento infinito, pero es preciso, de parte de la moda, que yo hable de trajes de baile, y que abra á las hermosas las puertas de ese gracioso imperio que se llama la elegancia.

— Quién os obliga á ello?

— La casa *Delisle*, con muchos trajes llenos de estilo y de frescura.

Uno es de tarlatana, con nueve volantes frisados y orlados de dos volantitos color de cereza; sobre esta primera falda cae otra chinesca de tarlatana recortada en grandes puntas orladas de tarlatana frisada y de cinta color de cereza. El otro es de tul azul celeste, con una primera falda dispuesta con nueve ahuecadores de tul separados por un torzal de plata y un velo constelado de estrellas de plata, que flota formando segunda falda.

El tercero está reproducido con siete ahuecadores de tul blanco formando canelones, separados cada uno por un tul negro orillado de cintitas de oro, sobre las cuales cae un velo moteado de margaritas de terciopelo negro laminadas de oro.

El cuarto está todo lleno de ahuecadores de tul blanco, con segunda falda compuesta de delanteros de tafetan malva, circundados de una guarnición de blonda recubierta de felpilla malva y separada por ahuecadores de tul. Hay cuatro delanteros de *soubrette*. Esto es Luis XV, ó yo no lo entiendo. Con dos ramilletes de flores surtidas de la «Compie florale» puede muy bien representarse una pastoral de Boucher, escepto el pastor y el cayado.

Hé aquí por lo que hace á trajes de señora.

Y en verdad que no tenemos tanto motivo de queja como los hombres. Echarémos la culpa á *Humann* de esa horrorosa uniformidad de la moda masculina?... Lejos de fomentarla, *Humann* se emancipa de ella en cuanto le es posible, como un verdadero artista que es. Cuando él aborda el traje de corte y del baile de máscaras, su talento fantástico y brillante se revela, no sólo en el corte y el estilo, sino tambien en los mas caprichosos detalles de la elegancia. Diríase que *Humann* se acuerda de la corte de Luis XV y que ha vestido á todos los grandes señores de aquel tiempo; resultando de aquí que da al frac negro, y aun al gaban, un aire de hombre de mundo y de un tipo esencialmente aristocrático. Un frac de *Humann* es tradicional como una joya de *Froment-Meurice*.

Puesto que me permito dar á los señores *dandies* lecciones de tocado, tendria curiosidad de sa-

ber donde toman algunos de ellos sus corbatas, sus cuellos y sus camisas, pues hallo muchas corbatas con altas pretensiones y camisas que tienen traza de ir de boda y de figurar como padrinos. Yo sé muy bien que la corbata dice lo que el hombre vale, y que hay corbatas inocentes, orgullosas, audaces, inteligentes y estúpidas. El lechuguino no se encorbata como gallo de aldea, y el pollo como pichon que aun no tiene todas sus plumas?...

A fuer de mujer que sabe el pró y el contra en la moda femenina, como en la moda masculina, yo no conozco sino á un camisero que sepa realmente el valor de una corbata y la sencillez de una camisa distinguida: *Lévy Neymann*. Él acaba de obtener un *brevet* por un nuevo género de camisas sin botones. Todos los lechuguinos van á suspirar, porque ya no podrán desplegar un lujo ridículo de joyería; pero el hombre viril, como agudamente dice Alfonso Karr, se alegrará infinito.

Las joyas se han hecho para las mujeres.

Sin embargo, algunos acicalados nos envidian nuestro tocado y se imaginan que nuestro prestigio y nuestros encantos no provienen sino de nuestros adornos.

De una mujer ordinaria puede llegar á hacerse una falsa duquesa, mientras que de un hombre vulgar jamás se hará otra cosa que un hortera.

Tomaré por ejemplo las chaquetitas bordadas de oro, llamadas *zuavos*, no sé por qué, pues nos llegan en línea recta del hermoso país de las mezquitas y de las sultanas, y me pregunto si la mayor parte de los hombres podrían llevar hoy fracs bordados de oro, como nosotras lo hacemos, sin parecer ridículos.

Cuando una mujer es hermosa y blanca, adquiere mas belleza y mas esplendor bajo ese jubon fascinador y flotante, no descubriendo sus hombros sino, á lo justo, lo que á una Parisiense es permitido mostrar. La chaquetilla oriental, en toda la acepcion de la palabra, tiene muy diferente tipo y estilo del de todas las chaquetillas bordadas en Paris. Tiene el tipo y el colorido de su individualidad. Como traje de casa y de recepcion, la casaquilla oriental es de suprema elegancia. Llévasela con una camiseta de tarlatana, con pechera de puntilla de encaje. Pero dónde se encuentra la chaquetilla oriental de que hablais?... se me dirá.

En el bazar de la casa *Petit*, un bazar á semejanza de los de Constantinopla, donde todas las maravillas del Oriente están ostentadas y ataviadas como en un cuento de hadas.

Hay tejidos únicos fabricados en Brusa, en Smirna y en Atenas, gasas y blondas únicas, telas diáfanas y confortables á la vez, joyas, pipas, cachemiras, aderezos de piastras y de coral, pulseras armenias, aderezos byzantinos, babuchas, albornoces, narguilés, y talismanes misteriosos para la belleza y la juventud, de que se servian las sultanas favoritas en los harenes.

Las mujeres del Oriente son las verdaderas mujeres de la creacion. Se las cultiva como á las plantas raras y preciosas, y no se las pide, como á la flor, sino que sean bellas y amables.

Ellas nada saben de las luchas de la vida, ni de la inteligencia.

Si pudiera yo penetrar en los harenes, é imponer allí mi voluntad de cronista, aconsejaría á las sultanas el *Agua de las Cordilleras* para los dientes. Estoy segura de que no tienen ellas un específico mas precioso y mas natural, pues, esta agua está destilada con el jugo de las plantas y de las flores aromáticas que se ostentan en las vertientes escarpadas de la flora de los Andes. Son simples benéficos que la Providencia ha colocado allí y que la casualidad ha hecho hallar y recoger. No

sólo el *Agua de las Cordilleras* blanquea los dientes, fortalece las encías y colora los labios con el tinte bermejo de la granada, sino que tambien tiene el poder de quitar instantáneamente el dolor de muelas mas intenso y mas cruel. Una ó dos gotas bastan.

— Entónces, vos respondeis de esta Agua, señora cronista?

— Sin duda, yo nunca hablo á la ventura. Pedidla á M. *Nougués*, que tiene el depósito central, y para mas amplios informes, dirigios á mí, cada vez que querrais profundizar la exactitud de mis consejos.

Si renovais las colgaduras y alfombras de vuestro *hótel* y de vuestra quinta, ó si quereis que os alfombrén una linda y elegante habitacion, tomad vuestros tapices de la casa *Requillant, Roussel* y *Choqueel*, quienes tienen en Aubusson y en Beauvais fábricas importantes. Esta casa es una antigua reputacion artistica. Ella ha dado sus pruebas, y es conocida por la superioridad de sus artefactos, y por una lealtad proverbial en sus negocios. Si yo tuviera un pincel en vez de una pluma, procuraría pintaros estas mil y mil flores rivales de Redouté y de Saint-Jean, que se hallan sembradas en profusion sobre fondos verdes Céladon, grosella de los Alpes, fondo blanco, rosa de China, azul celeste y azul de Syria, rojo turco; pero no puedo mas que deciros que es imposible encontrar mas gusto, mas atrevimiento, mas gracia, mas hechizos y mas estilo, en la decoracion, los dibujos y el adorno de cada obra. Los tapices mas ordinarios son frescos é inéditos, y se alejan de la trivialidad comun. Recomiendo sobre todo muchos muebles de salon, que son otras tantas pinturas en relieve.

Olvidaba deciros el traje que llevaba S. M. la Emperatriz Eugenia en el último baile de las Tullerías, y hubiera sido lástima no hablar de él; pues éste os dará una idea de la distincion innata de nuestra linda soberana.

Su vestido era de crespón blanco, con guirnalda ondeada de yedra, y una haldeta de tul con pajillas arjentadas recubriendo la falda y las guirnalda de yedra. Cuánta dulzura y cuánta frescura, no es cierto?... No soñais con la claridad de la luna en una noche serena del estío! El corpiño llevaba dos guirnalda de yedra, cruzándose en forma de tirantes sobre un ropaje artisticamente dispuesto. En cada manga se enlazaba una presilla de yedra. El aderezo que completaba este sencillo y gracioso traje era de diamantes y esmeraldas.

Para terminar este *Correo*, permitidme que destaque de mi diario de modas, la *Gaceta rosa*, algunos *alfileres-rosas* picando un poco el tocado.

Cuanto menos aspira una mujer á hacerse notar, tanto mas honrada y distinguida aparece.

Dónde está ya el zapatito de Cendrillon?... Las coquetas ya no salen sino con botas!...

Sin embargo, si Cendrillon hubiera usado botines, el príncipe *Charmant* no se habria casado con ella.

El botín asienta bien á todos los piés. El zapato no asienta sino á un pié bien formado.

Las mujeres vanidosas no tienen gusto. Visten todas las ridiculeces de la moda y llevan colores discordantes y trajes escéncricos, só pretexto de formar estilo.

La mujer necesita perfumes, como necesita sol, amor y felicidad.

El perfume que preferimos corresponde á la flor, que mas nos gusta.

Cuando se ama á todas las flores, es que gustan todos los perfumes; pero existe siempre la *floretila del corazon* que se respira discretamente en la soledad de los recuerdos.

Hay mujeres que llevan el paraguas como un soldado que hace el ejercicio. Necesitaré decir que esto es demasiado amazona para una señora *comme il faut*?

La elegancia estudiada parece llevar un traje prestado.

Una mujer es tanto mas virtuosa, cuanto es mas buena é indulgente.

Vizcondesa de RENNEVILLE.

EL SEÑOR CORONEL FRÉBAULT, NUEVO GOBERNADOR DE LA GUADALUPE.

Acábase de nombrar para el gobierno de la Guadalupe á un hombre que sabrá cumplir lo que ha prometido al llegar á la colonia; consagrar todo su tiempo y todas sus fuerzas al gobierno de la isla cuyas inquietudes ha sido llamado á calmar, y á disminuir sus sufrimientos.

El coronel de artillería Frébault, que acaba de ser designado para este puesto importante, nació en 1813. A los veinte años de edad era admitido en la escuela Politécnica, de donde salia en 1835 para entrar en la artillería de la marina, carrera que sus aptitudes militares le hacian abrazar. Inmediatamente despues de su salida de la escuela de aplicacion de Metz, solicitó el forrar parte de la expedicion dirigida contra Méjico, en donde su conducta, en el ataque contra San Juan de Ulua, le valió la condecoracion de caballero de la Legion de honor.

Vuelto á Francia, se dedicó particularmente á estudiar el material naval.

Llamado á servir en la Guadalupe, supo conquistar el afecto y la estimacion de los criollos que hoy le ven volver con confianza entre ellos.

Permaneció allí cuatro años.

Desde su vuelta de la Guadalupe, ha ocupado sucesivamente los primeros empleos en la fundicion de cañones de Rueil, y en la escuela Politécnica á la cual ha reedificado moralmente.

De vuelta de la expedicion de Bomarsund (1854), fué nombrado interinamente director del establecimiento de Tolon.

Estos serios estudios le hicieron llamar cerca del inspector general.

En estas eminentes posiciones imprimió grandes progresos á la artillería, y los oficiales franceses de marina saben qué parte le corresponde en la invencion de los cañones rayados que se emplean en los buques de guerra.

Su aptitud, su carácter enérgico, la precision de su juicio le han señalado á la eleccion del Emperador para el empleo de gobernador de la Guadalupe, en donde su adhesion á los intereses de la colonia, su espíritu maduro por la edad y el estudio, son una prenda segura de los servicios que hará á los colonos, quienes le perdonarán la sequedad militar que denota siempre un corazon franco.

Llegado el 4 de enero á la Guadalupe, en el *Fulton*, que habia venido á buscarle á San-Tomas, el coronel Frébault, comendador de la Legion de honor desde 1858, ha recibido á las diez de la noche al capitán del puerto y al comandante de la plaza.

El dia siguiente, á las ocho y media, una salva de quince cañonazos anunciaba á la ciudad

de la Basse-Terre el desembarco del nuevo gobernador.

Una muchedumbre curiosa se estrechaba en la costa.

El teniente coronel de infantería, al frente del estado mayor y de una compañía de la guarnición, el corregidor de la ciudad y los miembros de la comisión municipal, salieron á recibir á M. Frébault. El corregidor de la Basse-Terre pronunció un discurso en el cual hizo mención del valor y de la constancia de la colonia en la adversidad, y de la confianza que tenían los criollos en M. Frébault, á quien aquellos consideran como uno de los suyos, y quien no desechará ninguna ocasión (creen ellos) de abogar por la causa de sus intereses.

Esta recepción, que por ser oficial no ha sido menos simpática, es la que se ha propuesto reproducir nuestro grabado.

LÉO DE BERNARD.

EL 101° REGIMIENTO.

En estos tiempos de indiferencia en materia literaria, ha habido un libro cuyo éxito no han podido impedir ó retardar ni los años ni muchas ediciones; este libro es el 101° *Regimiento* de



M. Frébault, coronel de artillería de marina, gobernador de la Guadalupe, Según una fotografía de M. Tournachon.

M. Jules Noriac. Publicado primero en un folletito á 50 céntimos, puesto en seguida en la colección de los volúmenes á 1 franco de la *Librairie Nouvelle*, acaba aún de verse obligado á sufrir una transformación para responder á la solicitud de que es objeto por parte de todo el mundo, y sobre todo, por parte del ejército, que es amigo de encontrar en sus páginas vivas y llenas de agudezas, llenas de honores de atractivo, los tipos que él ha conocido y que tiene todos los días á su vista. Lo que ha causado la boga del 101° *Regimiento* es su verdad. Un oficial superior que se ha ilustrado en Italia, decía: *No es un libro, es una revista*. Así que, de todas partes se han enviado al autor documentos, y la edición ilustrada que publica hoy la *Librairie Nouvelle* debe la mayor parte de sus dibujos á artistas de charreteras que no han desdenado hacer tomar un lápiz á su mano acostumbrada á empuñar la espada. Después de un preámbulo de algunas líneas, el autor habla y explica á todo el mundo por orden de batalla; viene en primer lugar el zapador, este precursor barbudo de todo cuerpo armado:

« Reconocer á un zapador entre dos zapadores es una prueba de



Recepción del nuevo gobernador de la Guadalupe por las autoridades de la Basse-Terre, el 5 de enero, según el croquis enviado por M. E. Bénard.



Familia judía marroquí refugiada en la costa de Gibraltar, según el croquis de nuestro dibujante el señor Iriarte.

notable perspicacia. Los zapadores se parecen como los negros; quien ha conocido á uno, los conoce á todos.

» Este militar, por no llamarle siempre por su nombre, con su gorra de pelo, su cara como su gorra, y su hacha, hace pensar en Robinson Crusó. Lleva un delantal blanco, emblema de sus funciones de niñera; le veréis muy pronto pasear á la niña del coronel. Esta cabeza negra y barbuda encuentra sonrisas de inefable bondad para aquel pequeño ente blanco y rosado que no tiene miedo de él y le llama *mi amigo el zapador*. Si oyérais los cuentos que el soldado inventa para divertir al niño, tendríais un extremo placer. Abundan en inauditismo, como dice un vecino llamado Filoxenes. Desgraciadamente el desenlace no cambia nunca: es á saber, una niña que, habiendo estado muy quieta, y siendo muy caritativa y muy virtuosa, acaba por casarse con... un general de division. — Pobre niña!

« Bueno y poco turbulento, batiéndose como cuatro, el zapador sería un soldado modelo, si la felicidad de tener una hermosa barba no le hiciera vano y orgulloso hacia los soldados rasos y los paisanos. Su misión consiste en destruir los obstáculos que estorban la marcha del regimiento; de ahí su hacha. Las rutas estratégicas convertirán muy pronto su empleo en una verdadera prebenda. »

Después de él sigue el tambor mayor, los tambores y la música; luego el coronel y los oficiales superiores. Quereis conocer á algunos de estos valientes? nada es mas fácil. Hé aquí primero al teniente coronel.

« El teniente coronel habla como el coronel, marcha como el coronel, regaña como el coronel, se rie como el coronel, lo hace todo como el coronel. Pero es mas viejo. Porqué? No lo sé. Es un negocio entre el ministerio y el destino.

» Siguen los gefes de batallón; hé aquí el del 2º, lleva bigotes de veinte centímetros; los tenía aun mas largos, pero el coronel le ha aconsejado que se los cercenara. Este buen comandante es la franqueza ilustrada, diría una cosa clarita al mismo Dios.

» Un día, el general X..., un veterano del antiguo ejército, manifestaba en presencia de él cuánto sentía que le hubiesen cambiado los pantalones azules de la infantería de la guardia.

» — General, dijo el comandante, deploro amargamente el no ser de vuestra opinión. Pero ya sabeis, mi general, que no soy de los que se granjean la benevolencia haciendo mogigangas, viles lisonjas ó bajas adulaciones. Perdonad mi brutal franqueza; pero declaro altamente y sin temor, que... prefiero el pantalon encarnado.

» — Preferid, comandante, preferid, le respondió sonriéndose el general.

» Desde que dió esta audaz respuesta, el comandante se halla persuadido de que el general es su mas peligroso enemigo. A esta franqueza atribuye él todas las injusticias de que pretende ser víctima. »

Iba á olvidar al *gordo-mayor* á quien debe tenerse lástima; así que tiénese él lástima á sí mismo todo el día. Siempre bajo el amago de una apoplejía muy fulminante, está seguro de morir víctima de una obesidad que no hace mas que crecer y afearse. Cada acción de su vida es un trabajo: para tomar una pluma, abrocharse el cinturón, desenvainar su espada, hace inauditos esfuerzos; así que dice él á cada instante: « Un gordo-mayor es el esclavo del regimiento. » Si le hace llamar el coronel, parte diciendo á su mujer: « Ya lo ves, hé ahí que me envía á buscar » el coronel; es preciso que vaya, se me trata como á un galeote. »

Los oficiales que el autor llama oficiales distinguidos para distinguirllos de los oficiales supe-

riores, desfilan á su vez; véseles en sus menajes, en el trabajo, en el café, en la pension, todos aparecen con sus individualidades.

Vienen en seguida los sargentos; el primero que se presenta es el primer ayudante:

« El primer ayudante es en el regimiento algo como un comisario de policía con uniforme. Oficial por el traje, sargento por el grado, el ayudante se considera como superior á sus colegas; dice algunas veces:

» — La *ayudantía* es el huevo de las charreteras.

» Tiene razón, pues, en general, esta última etapa es la mas corta. Pero, como se puede ascender á subteniente sin haber sido ayudante, sucede algunas veces que la *ayudantía* es un puesto fijo, un *huevo* que no puede reventar, como lo prueba la historia del ayudante Folligoulas.

» Era un sargento como nunca se habia visto igual, este ayudante Folligoulas, hombre alto, sabio, modesto, de conducta irreprochable y que no se ocupaba sino de su negocio, reuniendo, en una palabra, todas las virtudes militares; y no obstante permaneció ayudante durante veinticinco años; hé aquí cómo sucedió esto:

» Su coronel admiraba tanto su mérito, que nunca dejaba de decir á cada mutación: « Habladme de Folligoulas, hé ahí lo que llamo un verdadero sargento. Ah! si todos fueran como él, sería yo un coronel demasiado feliz: así que, » ascenderá *forzosamente*, recomiendase bastante » por sí mismo, no tengo necesidad de ocuparme » de él. »

» Al cabo de diez años, Folligoulas vió á todos sus camaradas pasar á oficiales. Estremadamente lisonjeado de la admiración de su coronel, pidió que le cambiaran de cuerpo. El coronel rehusó, estimábale tanto, que por nada de este mundo hubiera querido separarse de él. El ayudante pidió su licencia, no se la pudo negar. Sin perder un día, alistóse en otro regimiento. Tres años después, habia vuelto á recobrar su antiguo grado. Entonces, con un maquiavelismo inaudito — para un militar, — ocultó con esmero sus buenas aptitudes, y no tardó en pasar á los ojos de sus nuevos gefes por un bruto distinguido. El coronel decia:

« — Hé ahí á un mozo que ha nacido para su grado.

» A lo cual respondia el comandante:

» — Al crear Dios grados subalternos, creó necesariamente inteligencias limitadas para ocuparlos.

» Y pasáronse aun diez años.

» El regimiento partió para el Africa; la esperanza volvió al corazón del ayudante. Al primer choque, batióse como un león y quedó herido en el campo de batalla.

» El coronel, que habia admirado su valor durante la acción, le dijo:

» — Ayudante, tenéis la charretera!

» — Es demasiado tarde, respondió lacónicamente Folligoulas; ya no tengo en donde colocarla.

» Una bala de cañón le habia llevado el hombro derecho. »

Triste y lamentable drama, que es el de mas de un pobre desconocido. Todo no es tan triste como esto: después del drama, la zarzuela; la narración del duelo en el regimiento es uno de los mas divertidos episodios; finalmente, después de mil detalles de costumbres, vemos llegar al simple soldado.

« El obrero de las ciudades, cuando le cabe en suerte, pasa á ser soldado con mucha indiferencia, algunas veces con alegría, cuando, como él dice, los tiempos son duros. Pero no sucede lo mismo con la gente del campo.

» Un día, un lugareño recibe un *papel*: es soldado, preciso es partir. Debía esperárselo así, hace seis meses, le tocó en suerte el nº 7. Lloró; es cosa

muy triste dejar á sus deudos por tanto tiempo, y no poderles escribir por que no se sabe hacerlo. — Nunca he visto partir á un quinto sin tener lástima de su dolor. — Después del pesar viene la rabia; dice que es aldeano y que no quiere ser soldado. Toma su fusil, su trillo ó su guadaña, y se transforma, durante tres minutos, en una especie de ángel de la rebelión. Pero viene á decirle su padre: « Es un deber. »

» Su madre hace que ya no llora; parte él cantando.

» Oh respeto humano, ahí tienes tus obras!

» Cuando llega al regimiento, ya no llora ni canta.

» El ángel de la rebelión se ha convertido en ángel de la resignación; siempre es un ángel, solamente que lleva una mochila. »

Hay tal vez, en estos sencillos renglones trazados sin pretension por un espíritu fantástico, todo un gran capítulo de la filosofía de la historia.

MEYRAN.

CRÓNICA DE LOS TRIBUNALES.

El 31 de octubre de 1844, á la caída de la tarde, tres hombres se dirigían hacia el puente de Saint-Vallier, que atraviesa el Ródano en los confines del Ardèche y del Droma. Dos de estos hombres caminaban delante. Uno de ellos estaba ébrio y se bamboleaba; el otro, joven de unos diez y seis años, le ayudaba á andar. Cuando llegaron al puente, el que se habia quedado atrás alcanzó á sus compañeros y dijo en voz baja al mas joven: Mira si viene alguien, y en el mismo momento asestó en la cabeza al hombre que se hallaba ébrio un terrible golpe que le postró en tierra sin conocimiento. Después levantóse para arrojarle al río. Vuelto en sí de su golpe, el herido se asió á la balaustrada del puente con la rabia de la desesperación, pidiendo socorro. — Ayúdame, pues! exclamó blasfemando el asesino á su cómplice, ó te hago otro tanto! — Y éste, obedeciendo, se puso á serrar con un cuchillo las manos al desgraciado que, vencido por el dolor, se soltó, dió el último grito y cayó en el Ródano en donde no tardó en desaparecer.

Atravesemos un intervalo de trece años.

Un casamiento ha sido celebrado en uno de los distritos de Paris. La novia, Zoé X..., tiene veintiseis años. Es hija de una pobre viuda que, llegada á Paris con cuatro hijos, ha sabido, por su trabajo y su abnegación, subvenir á su subsistencia y á su educación. Asociada á su madre para la explotación de un pequeño comercio, Zoé X... ha logrado realizar unos veinte mil francos. Es la dote que ha traído á su marido. Este, de edad de treinta y tres años, es fabricante de cuchillos. Su taller se hallaba situado en la cercanía del de Zoé X... Él tenia aun también su madre; una de sus hermanas era lechera, y su familia pasaba por honrada.

Lo era en efecto, y la felicidad parecia prometida á una unión en la cual todas las conveniencias sociales se hallaban así reunidas.

Sin embargo, desde los primeros días del casamiento, un malestar indefinible se cernía sobre el interior de los esposos. Las palabras, la conducta del marido revelaban un embarazo singular. Ciertos hombres de extrañas maneras venían á visitarle con frecuencia, y obedecíanle servilmente. Un día, bajo un falso pretexto, abandonó su domicilio, y envió á decir á su mujer que permaneciera ausente por cuarenta y ocho horas. Inquieta, agitada por terribles sospechas, la madre de la joven esposa se dirigió á la casa de un amigo de su yerno. Supo de boca de éste la triste verdad. Su yerno era un galeote salido de presidio!

Era el que en el puente de Saint-Vallier serraba las manos al desgraciado al cual el otro pro-

curaba precipitar en el Ródano. El crimen había sido descubierto. B... había sido llevado con su compañero y otro tercer individuo, instigador del asesinato, ante el tribunal de assises del Droma. Estos dos últimos habían sido condenados á la pena capital. En cuanto á él, había debido á su corta edad el no ser condenado mas que á quince años de galeras. En 1855, fué indultado, y cuatro años despues se casaba con Zoé X...

Qué situation la de esta mujer! Hallarse encadenada para siempre á un galeote! Verse obligada á llevar su nombre, á participar de su borron, qué digo, á participar de su pena! La ley de la mujer es seguir á su marido por do quier que vaya. Pero esta ley no ha sido hecha sino porque se presume que la mujer podrá, por su dulce influencia, obrar á su vez sobre su marido, retenerle ó arrastrarle segun importe al bienestar ó á la comun felicidad. Pues bien! podrá la mujer de B... ejercer esta influencia sobre él? No; pues el galeote se halla bajo la vigilancia de la alta policía. Un hombre pasará al lado de él y le dirá: Es preciso partir. Para ir adonde? Adonde él quiera? No, para ir adonde se le diga que vaya, y la mujer se verá obligada á seguirle... Pero hay mas aun: tendrá que sufrir ella á los conocimientos de su marido, á sus amigos, á esas gentes que influyen en él, que le dominan; será necesario que ella les dé acogida, que oiga sus proezas de galeras, sus chanzas de la casa central; será preciso que ella respire ese olor del crimen con el cual vendrán á infestar su hogar! Y no faltan amigos de este jaez á B... los tiene en demasía; pues las galeras no han sido su primera etapa. Antes de desempeñar su papel en el drama de Saint-Vallier, había robado, robado dos veces, había intentado hacer desaparecer con un incendio las huellas de su segundo robo, y sufrido una condena de seis meses de prision.

De qué modo sacudir este inundo yugo, cómo escapar á esta vida á la cual seria preferible la muerte! Es que nuestras leyes no han previsto el caso? Es que no hay medio de romper semejante union? La pobre mujer ha creído haber encontrado este medio en un artículo del Código que ha inscrito en el número de las causas de nulidad del matrimonio *el error en la persona*, y dirigiéndose á los magistrados: Había creído, les ha dicho, casarme con un hombre de bien, y me he casado con un galeote. Decid que mi matrimonio es nulo, que no soy la S^a B..., que soy Zoé X...

M. Bethmont, uno de los príncipes del foro, prestaba su elocuente voz á esta causa. Ha encontrado un digno antagonista en un joven colega, M. Trouillebert. Cómo! un antagonista? Es que puede haber duda sobre esta cuestion? Ay! desgraciadamente sí, el corazon y la ley no marchan siempre al unísono. La ley, — y nunca este axioma de los Prudhomme judiciales, *dura lex sed lex*, ha recibido mas triste aplicacion, — la ley rehusa, en efecto, á la pobre mujer la gracia que ella implora. El error de que aquella habla es el error acerca de la *identidad* y no de la *calidad* de la persona. Fuera de esto, seria una arbitrariedad. Veriase acudir entónces ante los magistrados á la mujer francesa que, creyendo casarse con un Francés, se encuentra unida á un extranjero; el hombre que, creyéndose casado con una mujer honrada, descubre que el nombre de ésta ha figurado en los registros de la policía; la otra cuyo esposo ha sufrido simplemente una pena correccional, ó se ha dicho un comerciante sin tacha cuando había hecho quiebra. Y en dónde estarian los límites? Qué seria de los hijos en medio de las tristes revelaciones que acarrearían semejantes debates? Tales son las consideraciones que, esplanadas con autoridad por el Sr. abogado-general Roussel, han prevalecido sobre la simpatía y la compasion. La mujer del galeote conservará pues

el nombre de este, pero el nombre solamente. Pues le queda el recurso de la separacion de cuerpo y no le será negada.

— Quién ha alabado tanto la hospitalidad suiza? Qué maestro de mistificacion ha inventado ésta? En verdad, la Suiza es un pais digno de estimacion: tiene una hermosa historia, instituciones liberales y una leyenda que ha inspirado dos obras maestras. Posee ella sola mas *horn*, mas *berg* y mas *thal* que todo el resto de la Europa. Tiene las montañas mas fatigantes, los ventisqueros mas resquebrajados, los gusanillos mas traidores, los precipicios mas peligrosos, los lagos mas pérfidos que puede soñar un Joanne ó un Badeker; ella es escarpada, ruda, salvaje; sí, pero hospitalaria!... espero las pruebas.

El año pasado, un buen muchacho amigo mio, abogado y periodista, se paseaba en Ginebra en el muelle de las Bergas, esperando la hora de la comida, cuando se siente bruscamente asido por un agente, conducido, como un malhechor, por toda la ciudad, entre dos hombres de la policía, á una fosa sucia en donde se le deja diez y ocho horas en compañía de borrachos y de ladrones. Ha sido necesaria nada ménos que la intervencion del ministerio de negocios extranjeros para hacerle dar por el gobierno de M. James Fazy la reparacion que le era debida.

En el mes de setiembre último, hallábame yo en Altorf. Había ido en peregrinacion á Bürglen, había hecho mis devociones en la capilla de Guillermo Tell, y saludado desde lejos la casa de Werner Stauffacher, había yo recitado una oda interior á los libertadores de Waldstetten; en una palabra, bajo el concepto del entusiasmo local, me hallaba perfectamente en regla. Habiendo cumplido con estos deberes, paseábame ya entrada la noche frente al hotel del *Leon-Negro*, con un cigarro en los labios, cuando de repente un caballero con uniforme se me acerca, é interpellándome con los vocablos ménos eufónicos de la lengua humana, me arrebató mi cigarro y lo aplasta. Me precipito para alcanzar á mi hombre, pero había desaparecido. Lleno de emocion, entro en el hotel, refiero mi aventura á la posadera. Se me hace saber entónces que desde un incendio, que data ya de unos sesenta años, está prohibido fumar — los dias de viento, — en Altorf. En rigor apruebo esto, — bien que habiendo sido remplazadas hoy las casas de madera con casas de guijarro ó de yeso, la medida del landamman de Altorf me parezca tan ingeniosa como la que ha prescrito la creacion de un cuerpo de guardia en la puerta del hotel Mazarin, viudo de sus medallas. Pero és bien necesario que, para hacer respetar las ordenanzas, los descendientes de Guillermo Tell afecten un aire feroz y los modales truculentos de los soldados de Gessler?

Hé aquí ahora lo que acaba de pasar en Basilea:

Había ido un dragon francés sin permiso de Huningue á Basilea y se había achispado en una cerbeceria del arrabal de San Juan. Por la noche, ébrio como una pipa, esforzándose bambaneándose en encontrar su camino: de repente se ve atacado por un enorme perro. Hételo ahí que desenvaina su sable y se pone á tirar tajos contra el animal. Una mujer, probablemente la dueña del perro, acude con su sobrino, muchacho de ocho años. El dragon, segun refiere la mujer, se abalanza sobre ella y procura golpearla: logra escaparse, pero el muchacho es herido de un sablazo. Es de creer que el golpe no ha sido muy violento, pues la señal que ha dejado consiste en un simple rasguño de tres centímetros.

El dragon nó ha salido de la faena á tan poca costa. Dos *landjagers* (guardafrontera) llamados por Schaffner, el padre del niño, caen sobre él á culatazos. Schaffner gritaba á uno de ellos, y de esto

ha hecho alarde en la audiencia: « — Mávalo, ú dame tu fusil para matarlo! » El landjager ha seguido el consejo, en cuanto le ha sido posible, disparando sobre él á quemarropa. El tiro ha hecho volar la charretera y herido al soldado, que cayó en tierra. Entónces los golpes volvieron á comenzar: golpes con el sable, golpes con la culata, golpes sobre el dorso, golpes sobre la cabeza. Felizmente el cráneo era el mas sólido, y la piel sola ha sido rota. Pero hay mas todavía: en el calabozo al cual se le había conducido, el dragon ha sido aun derribado en tierra y golpeado por Schaffner, mientras que un gendarme le volvía al revés las bolsas y le quitaba su dinero.

Esperad, aun no he dicho lo mas odioso.

Se va á buscar á un médico del pais; éste no ha asistido á la lucha, no tiene ni el ardor ni la passion que ella produce; es el hombre destinado á consolar á la humanidad doliente: va á asistir á este desgraciado que se halla bañado en su sangre? No. Le deja mas de una hora sin ocuparse de él. El gefe del escuadron al cual pertenece el dragon le envia un cirujano francés: no se le permite llegar hasta el herido.

El dragon, traducido ante el tribunal correccional de Basilea, ha sido condenado á cuatro meses de cárcel y 93 francos 50 c. de daños y perjuicios.

Hé ahí la hospitalidad basileense!

Y no obstante esto, — confesaré mi infamia? — tendria placer, oh antigua ciudad de Basilea! en volver á ver tus torreones, tus calles aseadas y coquetas, tus lindas casas con enrejados labrados como joyas, tu catedral de piedra de rosa con su portal gótico, su nave bajo la cual descansa Erasmo, sus claustros en los cuales reina una dulce melancolía y esa azotea desde donde la vista estasiada se pasea, sin cansarse nunca, desde el Rhin que se desliza por bajo, hasta las sombrías alturas de la Selva-Negra!

PETIT-JEAN.

LE MONDE ILLUSTRÉ, fundado en abril de 1857, cuenta hoy cerca de tres años de existencia. Esta publicacion es una verdadera historia de los tres últimos años. La guerra de Italia, la de Marruecos, los principales episodios que han acaecido durante ese período, se hallan fielmente reproducidos en grabados debidos al lápiz y al buril de los principales artistas franceses.

El precio de esta coleccion (5 volúmenes), desde abril de 1857 hasta el 1^o de enero de 1860, es

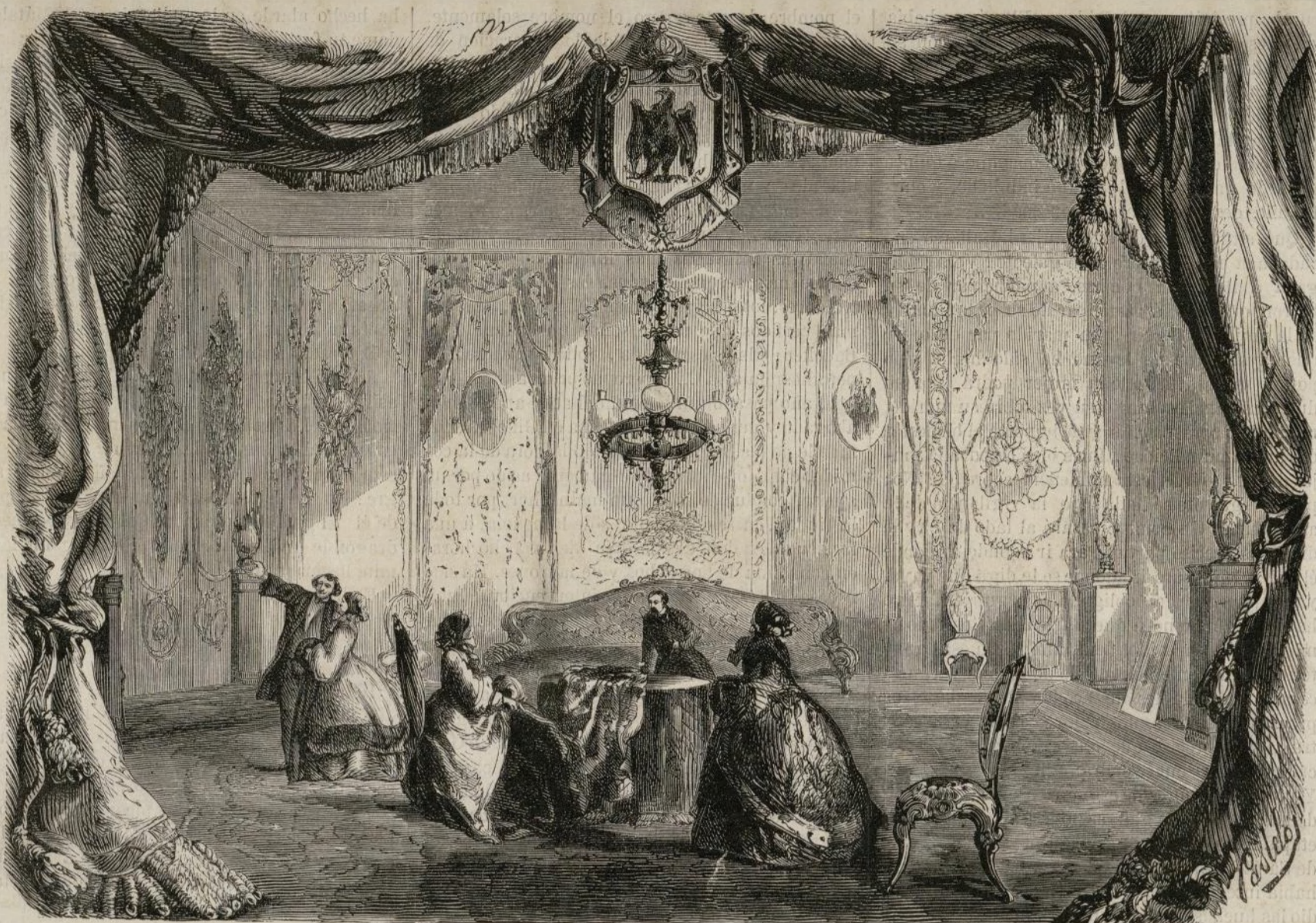
En Paris. 61 fr. (240 rs.)
En España. 72 — (280 —)
En la América del Sud. . . 110 — (21 ps. fts.)

Las personas que desearan procurarse esta interesante coleccion deberán enviar su valor en letra sobre cualquiera plaza de Europa, á la órden del *Directeur du MONDE ILLUSTRÉ*, 15, rue Bréda, á Paris.

LAS TAPICERÍAS DE NEUILLY.

No lejos de los maravillosos productos de los Gobelins, de Beauvais y de Aubusson, hé aquí las tapicerías de Neuilly que toman á su vez un puesto importante para imponerse al mundo entero.

Esta conquista industrial es debida al génio de un artista inventor. La Academia nacional manufacturera ha sido la primera en señalar esta manufactura sin rival, presagiando el inmenso porvenir que se abría ante ella, y era muy justo; pues la tapicería de Neuilly en nada cede á las de los Gobelins, de Beauvais y de Aubusson; como estas, aquella se ejecuta en condiciones artísticas perfectamente idénticas, y si ha yuna diferencia, esta se halla en las ventajas que ofrece el precio neto de estas últimas, pues el trabajo de la tapicería fabricada en Neuilly nó es nada ménos que



Sala de la esposicion en la manufactura de tapicerías de Neuilly.

la perfeccion llevada á sus últimos límites del admirable telar á la Jacquart, es por mejor decir, el telar de Jacquart transformado en un organismo feérico, donde todos los matices de la paleta, como un teclado inmenso, vienen á colocarse bajo los dedos del artífice. Allí cada hilo se coloca por sí mismo al llamamiento del matiz indicado por un número de orden ante la mano del obrero.

Así es fácil comprender que el sistema Planchon presenta economías sin precedente como fabricacion; estas tapicerías hechas al telar, cuya ejecucion es tan rápida que cuesta trabajo el seguirla, dejan muy atrás á la obra de Penelope de los Beauvaisiens et de los Aubussonnais.

Hoy las tapicerías de Neuilly no harán esperar ya la vuelta de un invierno antes de pasar de su manufactura á los dinteles del palacio, del hôtel y aun de la rica clase media.

Estos productos no son como ciertas gentes malhumoradas han querido hacerlo creer, una imitacion, sino mas bien un producto idéntico á los productos de Beauvais y de Aubusson; con esta diferencia, que estos evitan las innumerables y defectuosas costuras que existen en los de Aubusson.

La Francia puede, pues, contar de hoy mas las tapicerías de Neuilly en el mismo rango que las de Gobelins, de Beauvais y de Aubusson, hallándose enriquecida con una manufactura mas que procura á las clases medias sus Gobelins ordinarios, á la manera que la corte y el rey, desde la época de Enrique IV, poseían solos las suyas privilegiadas.

Repetimos que las tapicerías de Neuilly, sin transigir con las leyes del gusto mas puro, del arte mas suntuoso, entran por primera vez en el consumo del lujo por una puerta que no está condenada para el público. Al arte es á quien ahora toca descender hasta esta nueva y fecunda industria, y el arte hallará en ella lo que en vano buscará en las tapicerías manuales: un resultado sin el menor defecto, y que tejido al revés, conserva á los colores toda su frescura y todo su brillo.

Una espléndida esposicion se hace en este momento por el director de las tapicerías de Neuilly en el mismo local de la manufactura. Entre las

obras nuevas que allí hemos admirado, citaremos un tapiz de salon con medallones de flores, un rico mueble adquirido no ha mucho tiempo por la ciudad de Cherburgo para decorar los salones del yacht imperial *l'Aigle*, ofrecido por dicha ciudad á S. M. el Emperador, mamparas y cortinas, un mueblaje completo, admirable por el dibujo como por el colorido, encargado por S. Exc. el ministro de Comercio y de Obras publicas, quien ha sido de los primeros en fomentar esta industria por medio de pedidos sobre varios fondos con figuras y ramos al pastel, un mueble al estilo del primer imperio, fondo encarnado con medallones de la época, etc.

Estas deliciosas tapicerías, con su flores frescas y brillantes, podrian ir firmadas por los nombres de nuestros primeros artistas. Finalmente, en esa esposicion, todo nos prueba que sus ricos productos pueden abordar bajo el punto de vista del arte mismo, los efectos de las telas mas preciosas, y concluiremos diciendo: M. Planchon ha resuelto un problema que los talentos mas distinguidos, los hombres mas celosos y entusiastas del arte hermanado con la práctica, han tratado de dilucidar tambien de cuarenta años á esta parte: millares de ensayos habian desalentado ya á los hombres mas entendidos en este género de fabricacion. Mas cuando la necesidad reclama un progreso, es absolutamente preciso que se encuentre y que surja. Por eso M. Planchon, en vista de esos ensayos infructuosos, no se ha desanimado. Hé ahí tambien porque, con el auxilio de sus profundos conocimientos en fabricacion, unidos á los de M. Pastelos, artista inteligente y concienzudo que, como él, cree que el arte industrial está llamado á regenerar el gusto de la Francia, y que una nueva era se abre para los artistas manufactureros, el buen éxito de las tapicerías de Neuilly, está ya asegurado. No necesitamos otra prueba mas que la apreciacion ilustrada de S. M. el Emperador que acaba de honrar á M. Planchon decretándole un breve ó diploma sellado con sus armas, el cual le ha valido, segun nos consta de una manera positiva, pedidos importantes para el nuevo Louvre y el ministerio de Estado.

Y el arte, á su vez, se aprovechará él de esos

estímulos para hacer que prevalezca tambien, como es natural, su intervencion en esa nueva manufactura? Así lo esperamos para el remate del fin de los *pastiches* Boucher, Rancon y C^{ia}, pues creemos que el buen sentido, ayudado de los principios severos de la armonía sacados de las fuentes puras de la estética, acabarán algun dia con el falso gusto que engendran las semi-educaciones en materia de arte.

MAC VERNOLL.

CORRESPONSALES DE ULTRAMAR.

AREQUIPA.	D. Manuel G. de Castresana.
ARICA.	Sres. Calmann y Riobó.
BOGOTÁ.	D. Rafael Mogollon y Guzman.
Buenos-Aires.	D. Federico Real y Prado.
	Sres. Frias, hermanos.
CARÁCAS.	Sres. Rojas, hermanos.
CARTAGENA.	D. Joaquin F. Velez.
COBILIA.	Sres. L. Durandau y Compañia.
COLON.	D. Joaquin B. Donalicio.
GUATEMALA.	D. Pablo Blanco.
GUAYAQUIL.	D. Luis Abadie.
GUAYAMA.	D. Narciso Daussá.
HABANA.	Sres. Charlain y Fernandez.
LA PAZ.	D. José Herrero.
	D. Benito Gil.
LIMA.	P. Bailly.
	Sres. José Macías e hijo.
MÉJICO.	Sres. Maillefert y Comp.
MENDOZA.	D. F. Cívít.
	D. Teodoro Reissig.
MONTEVIDEO.	D. Federico Real y Prado.
	D. Ignacio Guasp.
PANAMÁ.	D. José M. Aleman.
PUERTO RICO.	D. José M. Sanchez Enriquez.
ROSARIO.	Federico Reissig.
SAN FRANCISCO.	M. Biesta.
STA. MARTA.	D. José A. Barros y Comp.
	D. Pedro Yuste y Comp.
SANTIAGO DE CHILE.	D. Ramon Morel.
SAN TOMAS.	D. Luis Guasp.
TACNA.	D. Clemente Bartibas.
TAMPICO.	D. A. Gutierrez y Victori.
	D. Santos Tornero y Comp.
VALPARAISO.	D. Nicasio Ezquerro.
	D. José Perez Anguita.
VERACRUZ.	D. Juan Carredano.

Paris. — Imp. de la Librairie-Neuve, A. Bourdilliat, 45, rue Breda.